
INSURGENCIAS
68
MUSÍ BÝT
mmes le pouvoir
1945
1968
CCCP
pouvoir
paysan

Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Insurgencias 68 / contribuciones de David Rieff, Thierry Grillet, Claudio S. Ingerflom, Juan Villoro ; prólogo de Alberto Manguel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2018.
100 p. ; 21,5 x 16,5 cm.

ISBN 978-987-728-099-9

1. Historia contemporánea. I. Rieff, David, colaborador. II. Grillet, Thierry. III. Ingerflom, Claudio S., colaborador. IV. Villoro, Juan, colaborador. V. Manguel, Alberto, prologuista. VI. Título.
CDD 909.826

Agüero 2502 (C1425) CABA
www.bn.gov.ar

ISBN 978-987-728-099-9

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

INSURGENCIAS 68

MAYO – OCTUBRE
2018









Fotos: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

LOS 68

Es un hecho asombroso que durante los muchos milenios que los seres humanos llevamos sobre la Tierra, no hayamos podido nunca, desde las primeras congregaciones de nuestra prehistoria, construir una sociedad adecuadamente justa y razonablemente feliz. Es inevitable, cada forma de gobierno —este, como se sabe, es el tema central de la *República* de Platón— acaba por ser de alguna manera tiránica e injusta. Los intervalos entre gobiernos abusivos son breves y casi siempre inadecuados. Que la democracia sea el menos malo de nuestros sistemas no alienta una gran esperanza. Es por eso que, con frecuencia, en las sociedades nace el impulso de la desobediencia civil. Con diversos niveles de clamor y violencia, el ciudadano llega siempre, tarde o temprano, al colmo de su tolerancia y rompe el contrato social que tácita o expresamente asumió. Después, el contrato se remienda y el ciclo vuelve a empezar.

Juzgamos nuestros actos por sus consecuencias en lugar de juzgarlos por sus intenciones. Que algo parezca imposible no significa que no debamos intentarlo, y la desobediencia civil, en tal sentido, muchas veces es una prueba de fe en la posibilidad de justicia, aunque esta esté siempre, como el Jardín de las Hespérides, más allá del horizonte. Una célebre cita apócrifa, falsamente atribuida a Cervantes, dice: “Cambiar el mundo, amigo Sancho, que no es locura ni utopía, sino justicia”. Esto lo sintieron como verdadero los manifestantes en Tlatelolco, París y Praga (y también otros lugares) cuando salieron a la calle en 1968 para ensayar una nueva imaginación social. Quizás el hecho de que hayan fracasado sea menos importante que haberlo intentado audazmente.

Alberto Manguel
Director de la Biblioteca Nacional



Fotos: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.



TANQUES Y ADOQUINES

Al igual que medio siglo antes, cuando el grito de protesta de la Reforma Universitaria argentina alzó a los estudiantes del continente, 1968 vio emerger la contestación estudiantil en diversas ciudades del mundo. De Tokio a Río de Janeiro y Montevideo, pasando por Berkeley, Belgrado, Madrid o Berlín, la ola insurgente atravesó el planeta dando lugar a un cambio de época, pese a la derrota que sufrirían sus propuestas de radicalización democrática.

Las causas que pusieron a la juventud estudiantil como el nuevo sujeto histórico que cuestionó la sociedad occidental fueron múltiples: la muerte de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, que con su imagen de héroe trágico había conmovido la conciencia universal, estaba en serie con los asesinatos de Patrice Lumumba y Martin Luther King; la revolución cultural china proponía una revolución dentro de la revolución protagonizada por la juventud, y el surgimiento de las Panteras Negras irrumpía como respuesta violenta contra el racismo en el corazón del modelo de democracia propuesto por Estados Unidos. La revuelta estética de los Beatles y la revolución sexual, que significó la invención de la píldora anticonceptiva, alentaban a una nueva generación a encontrar su propio camino liberador. Pero sin duda la guerra de Vietnam, que actualizaba la de Argelia con su carga de ignominia colonial, fue el catalizador que puso al desnudo las injusticias del modelo de sociedad triunfante.

La insurgencia propone, cuando se hace presente, una dinámica colectiva que desobedece las formas orgánicas permanentes: no las supone, no las funda, ni las requiere. Su irrupción en la escena histórica produce un cuestionamiento de la política tradicional. Su poder consiste en desorganizar lo existente antes que en realizarse en nuevas instituciones. París y sus barricadas, México y sus manifestaciones, Praga y su resistencia, mostraron a

sus pueblos actuando por propia iniciativa más allá de lo que la vida política proponía como formas asentadas de resolver las crisis. No hubo partido ni facción que pudiera capitalizar de inmediato esas fuerzas emergentes. Sin embargo, el ímpetu apasionado de la multitud es convocado por situaciones extraordinarias, y produce acontecimientos de larga duración en la memoria colectiva. Ello se debe a que dramatiza momentos cruciales en los que la soberanía popular, más allá de los resultados y los fines, se manifiesta en forma plena. El rescate de estas experiencias, que a pesar de su diversidad tienen en común haber cuestionado el orden instituido, es el eje que orienta estas reflexiones sobre las Insurgencias 68.

París

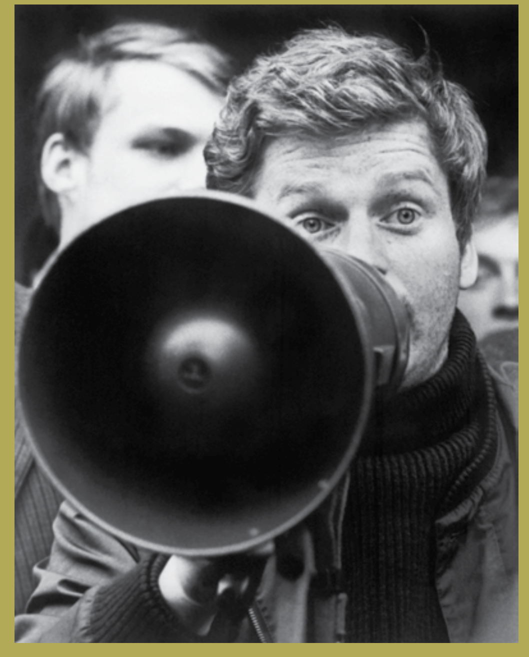
"Revolución imaginaria e imprevista"; "ensayo insurreccional fallido"; "revuelta social vencida"; "contestación vitalista a la sociedad disciplinaria"; "conflicto generacional"; "rebelión moral"; "impugnación radical del estado de bienestar"; "liberación de los cuerpos deseantes"; "exaltación lírica"; "anár-



Estudiantes y trabajadores durante la manifestación unitaria organizada por los sindicatos nucleados en la CGT. París, Francia, 29 de mayo de 1968. Foto: Jacques Marie / AFP.

quico ejercicio juvenil de los futuros ciudadanos conservadores”. Cosas como estas fueron dichas para caracterizar el Mayo del 68 parisino, epicentro de una multiplicidad de eventos que, signados por la acción directa de una juventud rebelde, marcaron el año en todo el mundo.

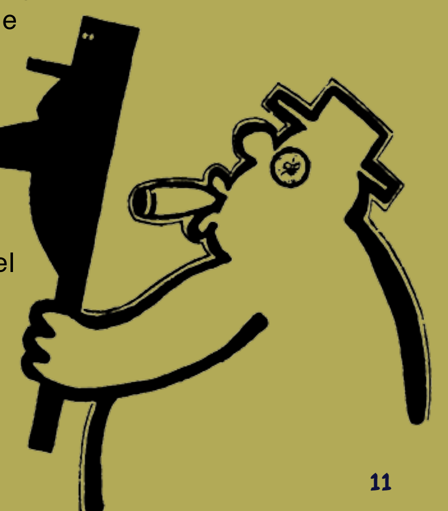
París, capital histórica de las revoluciones, vivía un capítulo libertario de lo que parecía una cita intempestiva con la Comuna de 1871. Pero los insurgentes de ahora no eran los desarrapados de entonces, sino los hijos de las clases acomodadas que emergieron de la posguerra y que, sin saber del todo lo que pretendían, lo querían ya. “Cambiar la vida”, una de las consignas vociferadas por las paredes, con su absoluta radicalidad, resumía el ímpetu de la revuelta.



El líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit, rodeado de manifestantes, protesta en la frontera franco-alemana al dictaminarse su expulsión de Francia.
Forbach, Francia, 25 de mayo de 1968. Foto: AFP.

Iniciado como una rebelión en la Universidad de Nanterre, el movimiento estudiantil tomó las calles de París. Pero no solo las calles: el estado de asamblea permanente ocupó aulas, ateneos, teatros, escuelas y ministerios. Puso a la juventud y a toda la sociedad francesa en debate. La lucha suscitó la solidaridad de la clase obrera, que protagonizó tomas de fábricas y una huelga general que paralizó al país. También el campesinado de provincia adhirió al fenómeno estudiantil. El animador más emblemático de la revuelta fue Daniel Cohn-Bendit, un joven pelirrojo alemán, de origen judío, que pregonaba el anarquismo.

Su carisma lo convirtió en una de las figuras centrales del movimiento. Apodado “El Rojo”, como el marxista libertario Rudi Dutschke que meses antes había encabezado una rebelión estudiantil en Alemania, Cohn-Bendit irrumpió en la política francesa y en los medios de comunicación encarnando





Calle del barrio Arts-et-Métiers durante la huelga de recolectores de residuos. París, 22 de mayo de 1968.
Foto: ARCHIVES / AFP

la figura de un nuevo tipo de militante. En cada uno de sus discursos instaba a un alzamiento general de la sociedad, lo que sonaba más parecido a las ensoñaciones surrealistas que a los programas revolucionarios usuales.

Al principio el poder político gaullista, que controlaba el Estado, le restó importancia a los hechos. Pero no estuvo solo en ese privilegio: las nuevas y las viejas izquierdas ofrecieron una muy pobre interpretación de los acontecimientos y permanecieron durante un buen tiempo expectantes o en silencio, cuando no contrarias a los sucesos. El Partido Comunista y la Confederación General del Trabajo (CGT), por ejemplo, se vieron desbordadas por sus propias bases. El país estaba sin rumbo y reinaba el desgobierno. Mientras tanto, las noticias corrían alentando la efervescencia popular. Los políticos conspiraban. Y los jóvenes experimentaban un deseo pleno de libertad.

La represión había desencadenado la huelga de los estudiantes que no tardaron en organizarse y sitiar el Barrio Latino con autos incendiados, cócteles molotov y barricadas de adoquines –que se convirtieron rápidamente en armas arrojadizas–. Ardió París. La Sorbona sufrió la irrupción de las fuerzas del orden. Hubo más enfrentamientos, saqueos, estudiantes encarcelados,



Enfrentamientos entre los estudiantes
y la policía en el Barrio Latino.
París, 11 de mayo de 1968. Foto: AFP.



Los huelguistas escuchan el informe de un miembro de la CGT durante una asamblea celebrada en la planta de Citroën. París, 24 de mayo de 1968. Foto: Jacques Marie / AFP.

policías heridos. Y también un joven muerto, ahogado en las aguas del Sena al huir de la persecución. La situación se volvió incontrolable. El oficialismo ya no hablaba de manifestación ni de revuelta, sino de insurrección. El pánico se adueñó de la escena. Lo que inicialmente era visto solo como un alzamiento de un sector minoritario dio paso a la solidaridad obrera y campesina en todo el territorio provocando un hondo vacío de poder. El general De Gaulle estaba ausente, y el poderío que había ejercido durante una larga década pareció disolverse durante ese mes. El episodio, finalmente, acabó con su carrera política.

La reacción restauradora del gobierno, que contó con amplio consenso en la sociedad civil, no se hizo esperar. La crisis de gobernabilidad se resolvió con una disminución de la intensidad de la revuelta y un retorno al orden tras las vacaciones de verano. Entretanto, se produjo la disolución de la Asamblea Nacional y la convocatoria a elecciones donde el gaullismo, que había respondido con grandes manifestaciones de apoyo al grito de "que vuelva la normalidad", acabó por imponerse. Había triunfado el miedo como antídoto para clausurar el camino abierto por la rebelión.

Pero algo fundamental había sucedido. Y no solo en Francia. El deseo liber-

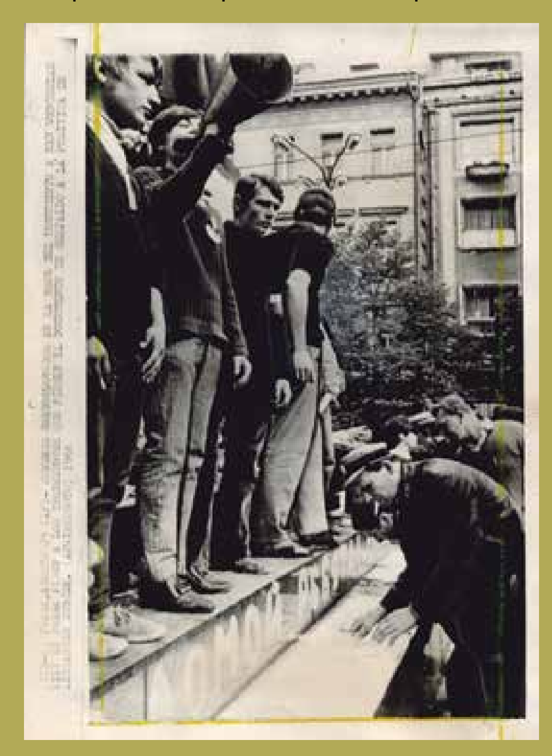
tario de cambiar la vida cotidiana había dado un paso sin retorno. Y es que para los jóvenes contestatarios ya no era aceptable la cómoda medianía burguesa que se criticaba con la palabra de moda: “alienación”. Ya no era solo la reivindicación de libertad de enseñanza, el cuestionamiento a los exámenes, la revisión de los programas y estilos pedagógicos fuertemente disciplinarios del viejo estilo académico, o la disidencia civil lo que estaba en discusión. Se impugnó un modo de vida en su totalidad. A un destino integrado en una sociedad que solo ofrecía cárceles imaginarias y empleos anodinos, los jóvenes del 68 respondieron con la idea-fuerza del momento: “la imaginación al poder”. Imitando a los Dazibao, los afiches de los guardias rojos que protagonizaban la Revolución Cultural China, la París insurgente fue tapizada con carteles en los que la creatividad de las consignas postulaba una nueva poética vital. Si “prohibido prohibir” refutaba el núcleo del autoritarismo aceptado en una sociedad disciplinaria, el mandato “seamos realistas: pidamos lo imposible” presentaba un horizonte utópico que sobrepasaba las expectativas de todas las versiones posibles e imaginables de sociedad, incluidas las de izquierda. Por ello, Herbert Marcuse, un atildado y ya maduro profesor, integrante de la Escuela de Frankfurt, con su crítica a las formas de sujeción capitalista y su llamado a una política de las pasiones sublevadas, se volvió súbitamente el profeta del movimiento.

El espacio público se había vuelto lugar de disputa política, con afiches, carteles, radios y propaladoras comunitarias que daban sentido a los actos. La posibilidad de tomar la palabra desde el llano y ejercer la soberana potestad de proclamar la propia verdad, por arbitraria que fuera, se volvió un hecho. Una nueva forma de democracia directa asomaba como posibilidad, lo que en los hechos significaba un cuestionamiento al lugar consagrado del intelectual como aquel que indica el rumbo de la historia. Las voces, múltiples, colectivas, disímiles, habían tomado la calle.

El Mayo Francés sigue interpelando el presente porque, en lo fundamental, impugnó el conformismo con el mundo. Su ansia utópica, surgida del ensueño de una sociedad igualitaria, sigue siendo, medio siglo más tarde, un desafío.

Praga

El episodio de la Primavera de Praga difiere sustancialmente de los acontecimientos parisinos. El experimento de creación de una democracia popular igualitaria había fracasado bajo el modelo estalinista y demandaba una transformación radical. El Golem socialista, creado con el barro de las trincheras de la Segunda Guerra Mundial, una generación más tarde se parecía demasiado a las pesadillas paranoicas de Kafka. Contracara siniestra del ímpetu emancipador del socialismo, el Estado burocratizado y autoritario no admitía la opción de un juvenilismo libertario proclamando sexualidades libres e imaginaciones utópicas. Ni siquiera había margen para el más elemental funcionamiento democrático. Checoslovaquia vivía en Estado de Excepción bajo el poder discrecional de un gobierno manipulado por Moscú, que insistía en replicar un modelo social inviable. Su reaseguro eran los tanques soviéticos, muy reales y disuasivos, que ciertamente no permitirían mayores licencias poéticas.



Jóvenes con un megáfono convocan a la población a firmar un documento de apoyo a Dubček, al pie del monumento a San Wenceslao. Praga, 26 de agosto de 1968.
Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

Sin embargo, fue precisamente la insistencia de un grupo de intelectuales jóvenes, entre los que se contaban Milan Kundera y el futuro presidente de Checoslovaquia, el dramaturgo Václav Havel, lo que abrió el cauce a los sucesos. Apoyados en una amplia fuerza social, plantearon una salida humanista capaz de dejar atrás las rémoras del estalinismo que encarnaba el presidente Antonín Novotný, quien desde hacía una década no conseguía revitalizar la economía ni animar la efervescencia ciudadana. La crisis incitaba los cambios. Y estos comenzaron a anunciarse.

El esfuerzo de Novotný por salir del terrorismo aplicado durante décadas por Stalin, fue deslegitimado cuando, al recibir las críticas de los escritores, respondió con deportaciones, encarcelamientos y prohibiciones. Las purgas al



Las calles después de la invasión. Praga, 10 de noviembre de 1968. Foto: AFP FORUM / Yuriy Abramochkin / RIA Novosti / Sputnik.

interior del Partido Comunista Checo (PCCh) fueron brutales. La represión llevó a la creación de sindicatos clandestinos de estudiantes y escritores, que nuclearon la resistencia social y política sin abandonar la perspectiva socialista. La rebelión se extendió al movimiento obrero que, al recoger las propuestas del economista Ota Šik, planteó la autogestión de las fábricas con mayor participación de los trabajadores y la autonomía de los gerentes con respecto a los planes nacionales de productividad. Era la misma perspectiva asumida por Yugoslavia desde 1948, cuando el Mariscal Tito rompió con el Kremlin. Era el mismo camino que condujo en 1956 a las revueltas polacas en Poznan, ahogadas por el Ejército Rojo. Šik, además, pretendía el establecimiento de relaciones económicas con Alemania Occidental para equilibrar la balanza comercial deficitaria debido a la dependencia de Rusia, que absorbía y moldeaba toda la producción industrial checa.

Las protestas crecían. En enero del 68, con la anuencia de Moscú, Alexander Dubček acabó por reemplazar a Novotný como secretario del Partido Comunista. Dubček era un hombre humilde de ascendencia obrera, un líder popular sin ambiciones de poder. Dueño de un aplomo singular, llevaba una vida ascética, lo que le granjeaba un gran respeto incluso de parte de sus enemigos. Héroe de la resistencia antinazi, y de sólida militancia prosoviética, asumió las posiciones de

la disidencia y planteó cierta apertura política y económica desde su "socialismo de rostro humano". Rápidamente catalogado como una variante del "nacionalismo burgués", fue rechazado de plano por la ortodoxia rusa, que movilizó las fuerzas militares del Pacto de Varsovia sobre las fronteras de Checoslovaquia para disuadir sus intentos "liberales".

A partir de marzo comenzaron arduas y vertiginosas negociaciones entre la cúpula moscovita y los reformistas. Las presiones del Kremlin fueron tremendas, pero Dubček insistía en su camino, y ante el acoso ruso decía sencillamente que no. El multipartidismo y la libertad de expresión que habilitó abrieron un período de breve euforia política conocido como Primavera de Praga. Durante siete meses se multiplicaron las voces y un auténtico debate sobre el tipo de sociedad a construir se instaló en la escena histórica. Se sucedieron encuentros diplomáticos, viajes y conspiraciones. Dubček, con gran apoyo popular, se mantenía firme y reclamaba el retiro de las tropas para negociar. Svoboda, que había reemplazado a Novotný en la Presidencia de la Nación, reafirmó en declaraciones públicas la autonomía checoslovaca a la vez que ratificó su lealtad al Pacto de Varsovia. Los Partidos



Pintadas en los camiones del ejército invasor. Praga, 1º de agosto de 1968. Foto: AFP.

Comunistas de Yugoslavia, Rumania, Italia y Francia tomaron distancia de Moscú y retiraron su apoyo a Brézhnev. El Kremlin pareció ceder. El 3 de agosto se firmó en la ciudad de Bratislava el compromiso de no innovar, aunque solo se pretendía ganar tiempo para conseguir una Checoslovaquia condicionada con un gobierno dócil. Pero Dubček no tenía rivales sólidos. Al fracasar en la búsqueda de apoyo interno, la decisión de los rusos estaba tomada.

Finalmente, el 21 de agosto se produjo la invasión. 175.000 soldados rusos y de los ejércitos de los países del Pacto de Varsovia ingresaron por distintos puntos, principalmente por Eslovaquia, a la que pretendían favorable y que, finalmente, les resultó una pesadilla: allí la resistencia fue muy dura. Hubo ataques a los tanques con bombas molotov y pintadas que equiparaban la cruz esvástica del nazismo con la estrella roja del comunismo soviético. Mercenarios calmucos y mongoles al servicio de los rusos tomaron el aeropuerto: Praga había caído. En la intervención militar participaron tropas de la Unión Soviética, la República Popular Polaca, la República Democrática Alemana, la República Popular Húngara y la República Popular Búlgara que, en nombre de la hermandad socialista, actuaban para evitar lo que consideraban un intento de restauración capitalista impulsada por las fuerzas del imperialismo occidental. Dubček fue detenido y sus amigos asesinados. Entretanto, se reunió en secreto el Congreso del PCCh, en la fábrica Tesla de Vysočany, donde reafirmó la línea trazada y llamó a no resistir los avances de las tropas para evitar el derramamiento de sangre.

No obstante, la reacción popular espontánea hizo frente a la invasión. Hubo descarrilamiento de trenes, ataques con bombas molotov y adoquines, se erigieron barricadas y se montaron radios y canales de televisión clandestinos. Infinidad de actos de sabotaje (como cambiarle el nombre a las calles y a los pueblos, por lo que muchos vehículos rusos se perdieron en el camino) empantanaron el avance de las tropas que el Kremlin pensaba que serían recibidas como héroes. De hecho, eran los mismos tanques que en 1945 habían liberado la nación del yugo



Enfrentamientos entre los manifestantes y las tropas del Pacto de Varsovia que invadieron Checoslovaquia. Praga, 1º de agosto de 1968. Foto: AFP.

nazi los que ahora eran rechazados e insultados por quienes veían violentada su soberanía nacional. Las fábricas fueron tomadas y los pueblos permanecían cerrados al paso del Ejército Rojo bajo el lema "Rusos, Go Home".

Trasladado a Moscú, el presidente Svoboda se negó a entablar cualquier negociación sin la presencia de Dubček, quien fue liberado y conducido al día siguiente al Kremlin. Brézhnev les propuso la "variante polaca": una humillante rendición. Puesto que obligaba a aceptar la presencia militar rusa permanente en el país, independencia interna conforme a los intereses del bloque socialista, control rígido sobre la prensa y estricta supervisión sobre los intelectuales con tendencias hacia el "liberalismo burgués" y la "democracia social". Además debían renunciar a créditos externos y a toda relación comercial con Occidente, así como purgar de corresponsales extranjeros el territorio y cortar vínculos con la Rumania de Ceaușescu, la Albania de Enver Hoxha y la Yugoslavia de Tito. Si no cumplían con estas condiciones, Checoslovaquia sería dividida: debería afrontar la formación de un Estado eslovaco independiente y un gobierno militar en Bohemia y Moravia. Los dirigentes regresaron derrotados a la Praga ocupada, cargando con el ultimátum moscovita de aceptar las imposiciones y derogar las resoluciones del congreso del PCCh. Aunque trató de sortear con dignidad la situación, Dubček no

pudo dejar de dar la imagen de un líder desmoralizado. Sin embargo, decidió permanecer en el cargo a costa de mantener los puntos del acuerdo de Moscú, ante la obvia desilusión popular por sus términos, que eran considerados oprobiosos. Por su parte, el Parlamento apoyó el programa liberalizador y hasta obtuvo una proclama de Svoboda y Dubček ratificándolo, pero la realidad era que el país estaba tomado, plagado de agentes de la KGB, mientras los principales intelectuales denuncialistas continuaban en el exilio. A partir de allí se daría una convivencia forzada del pueblo con la fuerza de ocupación rusa. La resistencia fue liquidada. Volvió la censura a los medios. Se impuso una terrible presión económica: los checos tenían que incrementar su comercio con el Este hasta el 80% de su producción. Se dictaminaba así la dependencia total. Para el mes de septiembre ya se había producido el retorno a la "normalidad".
Sin embargo, en el extranjero fueron múltiples las voces que se alzaron contra el episodio. Aunque permanecía un equívoco de base que resultaría trágico para el intento de Dubček. Mientras la prensa occidental celebró el regreso del hijo pródigo al redil capitalista, la prensa socialista fustigó ese retorno, al que todos,



Mapa que muestra la estratégica ubicación de Checoslovaquia y los puntos desde donde fue invadida por las tropas del Pacto de Varsovia. 21 de agosto de 1968.
Imagen: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.



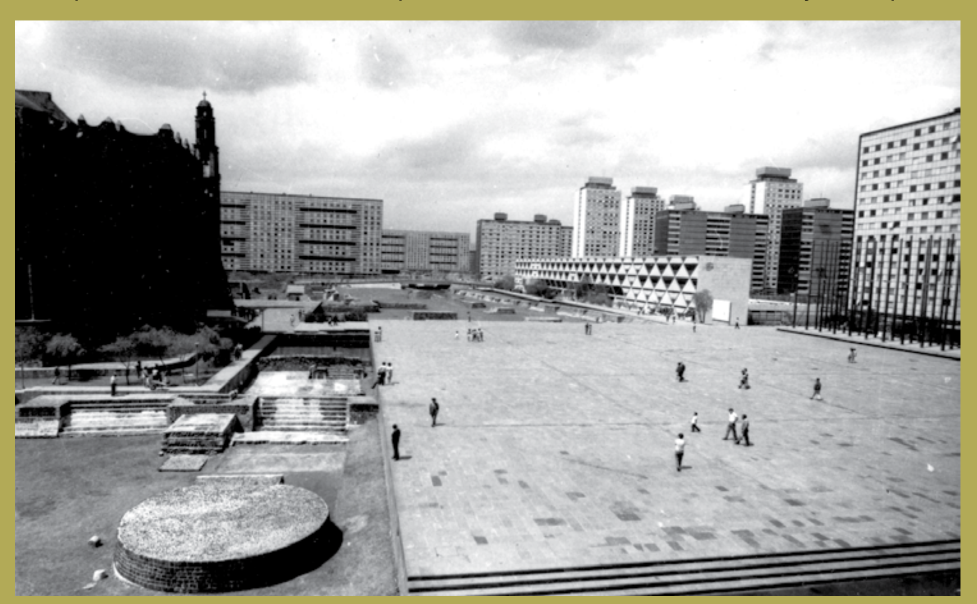
Monumento a los soldados rusos que murieron en la liberación de Praga en 1945. Praga, 1º de septiembre de 1968. Foto: Yuriy Somov / RIA Novosti / Sputnik.

menos los checos, daban por sentado. Lo que era un intento de corrección de los problemas heredados por el modelo soviético fue tomado por un abandono del socialismo. Por lo que las izquierdas del mundo, de Fidel Castro a Mao Tse-tung, si no apoyaron abiertamente la invasión la consideraron un evento menor, interno al bloque soviético, que a lo sumo mostraba las limitaciones y dificultades del socialismo real. Solo veinte años después, con la caída del Muro y la implosión de la URSS, se produjo la rehabilitación de Dubček, que desde su reemplazo por Husák en 1969 vivió ganándose la vida como jardinero. El ascenso al poder de Václav Havel a fines de los ochenta, quien impulsó campañas de denuncia por

la violación de los derechos humanos a costa de encarcelamientos y prohibiciones, y protagonizó la Revolución de Terciopelo que acabó con el régimen comunista, significó una reivindicación, compleja y algo tardía de la Primavera de Praga. El propio Gorbachov, presidente ruso de la transición, reconoció a Dubček, a la sazón rehabilitado como presidente de la Asamblea Nacional, como el antecesor de la Glásnost y la Perestroika que dieron por tierra con la URSS.
Los dilemas planteados para los jóvenes checoslovacos no habían sido, como en París, los de la integración a una sociedad opulenta y satisfecha, sino los de la mejora de la situación económica, la participación democrática, las libertades civiles y la soberanía nacional. Solo el carácter antirrepresivo de la protesta y el protagonismo juvenil en la insurgencia reconocían similitudes con el evento francés. Y, más que nada, el anhelo de refundación de una utópica sociedad igualitaria.

México

Toda masacre recuerda una masacre anterior. Cuando se produjeron los eventos que acabaron con la desaparición de 43 estudiantes en Ayotzinapa, el



La Plaza de las Tres Culturas después del mitin de estudiantes. México, 2 de octubre de 1968.
Foto: Archivo General de la Nación de México, Fondo Hermanos Mayo, HMCR/24618, foto 74/80.



Mitin de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas. México, 2 de octubre de 1968.
Foto: Archivo General de la Nación de México, Fondo Hermanos Mayo, HMCR/24618, foto 15/80.

recuerdo de Tlatelolco se volvió una fuerza presente. Su invocación implicaba la apelación a una memoria doliente que significó un parteaguas en la política mexicana, un momento a partir del cual ya nada fue igual.

Tlatelolco es el nombre de una matanza y de un libro. Puesto que fue gracias al trabajo de Elena Poniatowska, relato coral tramado con las voces de las víctimas, que el cruento episodio de la represión del 2 de octubre de 1968 al movimiento estudiantil mexicano, silenciado por el gobierno, se haría conocido en todo el mundo.

La Plaza de las Tres Culturas es un espacio arquitectónico que celebra la historia conflictiva del país a la que se pretende armónicamente resuelta. Allí, diversas napas históricas confluyen dando cuenta de las tensiones con que se constituyó la nación mexicana: la pirámide azteca dialoga con la catedral colonial y el modernismo monumental de los edificios lo absorbe todo, en un intento por conciliar las aristas más ríspidas del devenir trágico del país. Pero más que nada es el lugar de aquella masacre ocultada durante demasiado tiempo.

En 1968, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que condujo los destinos de México durante décadas, pretendía consagrarse con la realización de las Olimpíadas. Pero el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz subestimó la creciente

fuerza del movimiento de protesta estudiantil que venía batallando por la libertad de la cultura y la democratización de la sociedad desde hacía años. Y es que la modernización se había hecho a costa del republicanismo y la democracia. Las libertades proclamadas por el PRI eran apenas una letra muerta. Una larga historia de confrontaciones entre la sociedad civil y el Estado, básicamente disciplinario y represivo, ponía en la agenda la transformación de las instituciones que regían la nación. La violencia estaba en el aire.

Los estudiantes de la Universidad Autónoma de México (UNAM), el Instituto



Represión del mitin estudiantil. México, 27 de agosto de 1968.
Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP2506.



Estudiantes de la Vocacional 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) detenidos en la Jefatura de Policía. México, 30 de julio de 1968. Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP2012.

Politécnico Nacional, el Colegio de México, la Universidad La Salle y la Autónoma de Puebla, entre los de otras instituciones de enseñanza, formaron el Consejo Nacional de Huelga. Con vasta adhesión de profesores y fuerte consenso en la sociedad civil, sus principales demandas se orientaban al campo educativo, pero también procuraban alcanzar otros espacios de la vida democrática y política, como la libertad de los presos políticos que progresivamente se acumularon en las cárceles. Sus demandas, en definitiva, solo eran compatibles con la salida del PRI del gobierno.

En México la relación entre gobierno y mundo estudiantil fue de desencuen-

tro permanente. Los antecedentes eran infaustos; agotadas las vías de diálogo el Estado no había vacilado en acudir a sus órganos represivos. Ya en 1942 el ejército había perpetrado una masacre de estudiantes y produjo episodios similares en 1958, donde una manifestación en el Zócalo acabó en represión, así como en 1966 cuando las tropas tomaron la Universidad de Morelia en Michoacán y un año después irrumpieron en la de Sonora. Luchas que, a veces articuladas con el movimiento obrero y campesino, ponían en crisis el sistema de gobernabilidad del régimen que solo atinaba a acudir a sus potestades más oscuras para resolver la situación. Pero Tlatelolco alcanzó ribetes trágicos e imprevistos debido a la proximidad de los Juegos Olímpicos. La seguidilla de grandes manifestaciones antigubernamentales empañaban el evento que sería la cara ante el mundo de un México potente y triunfal. El gobierno de Díaz Ordaz no iba a permitir su impugnación y estaba dispuesto a cercenar toda protesta a cualquier precio.



Vista de la Plaza de las Tres Culturas. México, 3 de octubre de 1968. Foto: Archivo General de la Nación de México, Fondo Hermanos Mayo, HMCR/24618, foto 78/80.

El ingeniero Javier Barrios Sierra, un ex secretario de Estado designado por el propio Díaz Ordaz, era el rector de la UNAM; desde su asunción en 1966 había propugnado una transformación académica y cultural democrática fuera de programa. Enfrentaba así, de hecho, a la línea fuertemente autoritaria que regía hasta entonces en el dominio universitario. Fiel a su credo liberal apoyó los reclamos discrepantes de estudiantes y profesores en aras de hacer valer la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y los demás logros asumidos desde la Reforma Universitaria. Su apoyo fue fundamental para el desarrollo



Ocupación de la Ciudad Universitaria de la UNAM por parte del ejército. México, 18 de septiembre de 1968.
Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP2601.

del movimiento estudiantil, que con un fervor creciente había alentado nuevas formas de militancia e intervención pública de toda una generación.

Aunque un sinnúmero de manifestaciones y reclamos aceleró la actividad política juvenil, los eventos que culminaron en Tlatelolco comenzaron el 26 de julio con la marcha en conmemoración del asalto al cuartel de Moncada que se encuentra entre los orígenes de la Revolución cubana. Días antes, las fuerzas blandengues habían disuelto una trifulca con estudiantes del Instituto Politécnico, ingresando a la institución y reprimiendo a mansalva. La protesta que ello suscitó confluyó

con la conmemoración de las izquierdas, y acabó en represión salvaje en las calles laterales del Zócalo. Universidades e institutos, alentados por la posición de denuncia pública de Barrios Sierra, continuaron con las manifestaciones. El 27 de agosto y el 13 de septiembre se sucedieron nuevas protestas, cada vez más masivas, que incluyeron una impresionante marcha de silencio. Se formó en esos días una Asamblea de Intelectuales y Artistas, donde José Revueltas, Carlos Monsiváis, José Luis Cuevas, entre otros, dieron su apoyo solidario a la causa estudiantil. La sociedad civil progresista rechazaba el sesgo autoritario y represivo del gobierno. El movimiento, de una radical efervescencia, tomó la vida histórica de México. Los reclamos ahora ya no eran sectoriales sino que se centraban en el juicio a los culpables de la represión, la disolución del Cuerpo de Blandengues que la había ejecutado y la liberación de detenidos. También se exigía la derogación de los artículos del Código Penal que judicializaban la protesta bajo la idea de "disolución social". Fue entonces que se produjeron algunos hechos que aún resuenan en la memoria espantada de los mexicanos. La Preparatoria Uno, que había sido tomada por los alumnos, fue asaltada una madrugada de una manera brutal: una bazuca derribó la enorme puerta del siglo XVIII, detrás de la cual las fotografías de la prensa mostraron charcos de sangre. Nunca se supo cuántos muertos o heridos hubo. Al día siguiente Barros Sierra convocó una marcha temprano, y colocó la bandera a media asta. El conflicto se propagó a todas las universidades. Muchas de ellas fueron tomadas.
A fines de septiembre el ejército ocupó la Universidad y el Instituto Politécnico





Estudiantes marchan por las calles llevando un cartel alusivo a su lucha. México, 3 de septiembre de 1968.
Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica.*

y desalojaron los locales de las dos instituciones. Los estudiantes, que habían conseguido iniciar conversaciones con el gobierno, convocaron a una reunión en la plaza de Tlatelolco para el 2 de octubre, a una semana del inicio de los Juegos Olímpicos. En el momento en que los concurrentes, concluido el mitin, se disponían a abandonar el lugar, la plaza fue cercada por el ejército con tanques y tropas de infantería y comenzó la matanza. El operativo represivo, denominado Operación Galeana, fue orquestado por el Batallón Olimpia, la Dirección Federal de Seguridad, la policía secreta y el ejército, que habría contado con asesoría de la CIA norteamericana. Bajo el inverosímil motivo de impedir un complot comunista, los helicópteros sobrevolaron la plaza marcando con bengalas los lugares donde los francotiradores abrieron fuego.

La multitud, presa de una encerrona, no atisbaba a escapar. Oriana Fallaci, que como periodista cubría los eventos desde el tercer piso del edificio Chihuahua, donde se había instalado el palco, vio escenas escalofriantes: cuerpos cayendo

en posiciones inverosímiles por las escaleras, jóvenes heridos aullando de dolor, fusilados a diestra y siniestra, mujeres y niños destrozados por la metralla y las bayonetas. Ella misma fue alcanzada por las balas y dejó testimonio de su calvario. Hubo detenciones ilegales, desapariciones forzadas, torturas, ejecuciones extrajudiciales, homicidios a quemarropa. Escenas de horror que ningún medio publicó, excepto la revista *Por qué?*, que identificada con el movimiento estudiantil editó un número especial denunciando a los autores del operativo que finalizó en masacre.

Los primeros agresores eran civiles infiltrados, los francotiradores del Batallón Olimpia que tomaron el edificio, identificados con un guante blanco, que dispararon desde el palco para provocar la respuesta militar. Abajo, en la plaza, caía la balacera sobre la gente. La estratagema además tenía la función de solventar la versión oficial: se habría tratado de un ajuste de cuentas entre grupos estudiantiles rivales, que el ejército no hizo más que resolver. La dirección del Comité Nacional de Huelga fue apresada en su totalidad y trasladada a la cárcel de Lecumberri en paños menores. Entre los detenidos, que fueron liberados años después, se encuentran José Revueltas y Elí de Gortari. La confusión era mayúscula, incluso hubo militares y policías heridos por sus propias fuerzas, como el general Álvarez Toledo, comandante de toda la operación, que cayó herido al entrar en la plaza con los tanques.

Pero no todo fue oprobio. En un mitin en Azcapotzalco un policía subió a hablar al palco; dijo que él era un hombre con dignidad, se quitó el uniforme y lo pisoteó. “Estaba llorando de coraje”, dijo un testigo. Uno de los dirigentes presos del CNH, Luis González de Alba, quien ha cuestionado el relato de Poniatowska, recuerda a un torturador que simuló golpearlo durante un interrogatorio haciendo sonar un puño contra su otra mano. Sin embargo, tal como lo pretendió el gobierno, las Olimpíadas se celebraron con absoluta normalidad y hasta Díaz Ordaz fue aclamado por el público. Pero con el tiempo, como ocurrió con las protestas juveniles del 68 en los demás países, los acontecimientos fueron valorados de otro modo hasta encontrar en ellos la clave de las transformaciones democráticas, cifradas en la emergencia de una nueva mentalidad ciudadana, desobediente y crítica.

Dirección de Investigaciones
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

ESTADOS UNIDOS

Los conflictos raciales latentes en la sociedad americana llegaron a su apogeo con el asesinato de Martin Luther King el 4 abril de 1968. La universidad de Columbia fue ocupada durante once días y se produjeron huelgas generales contra el racismo y la guerra de Vietnam en más de doce universidades. En julio se formaron barricadas en Berkeley en solidaridad con los estudiantes y trabajadores franceses. Allí llegaron a coincidir la nueva izquierda blanca y el *Black Panther Party.*

URUGUAY

Los estudiantes secundarios se movilizaron por el boleto estudiantil y rápidamente tuvieron el apoyo de los universitarios. El 6 de junio un móvil policial emboscó a un grupo de estudiantes y dejó cinco heridos por balas de fuego. Durante los meses siguientes, las universidades fueron tomadas. Los enfrentamientos se sucedieron periódicamente hasta que Liber Arce, estudiante de odontología, murió el 14 de agosto luego de agonizar dos días por una bala policial.

BRASIL

Desde la fundación de la UNE en 1937, los estudiantes brasileros construyeron una organización involucrada con la realidad política del país. El año 1968 estuvo marcado por la muerte del estudiante Luis Edson en la brutal represión decretada por la Junta Militar que gobernaba el país. Luego de dicho suceso y hasta octubre, los enfrentamientos entre los estudiantes, la policía y los militares fueron constantes y abarcaron a todo el país.

ARGENTINA

Tucumán Arde fue una creación colectiva impulsada por un grupo de artistas para denunciar el Operativo Tucumán, mediante el cual los militares favorecían a los monopolios azucareros en detrimento de los pequeños productores. La exhibición fue inaugurada el 3 de noviembre en la sede de la CGT de los Argentinos de Rosario y en la de Buenos Aires. El vínculo político entre artistas, intelectuales y trabajadores, reprimidos y censurados por la dictadura, fue un anticipo de la coordinación obrero-estudiantil que un año más tarde se hizo visible en el Cordobazo.

INGLATERRA

Las manifestaciones estudiantiles se iniciaron a fines de 1967. Tuvieron lugar en algunos edificios con *sittings* como forma de protesta que reivindicaba la lucha contra el imperialismo y el racismo británico. Los estudiantes luchaban por la democratización en la toma de decisiones de las cursadas y la mejora de las condiciones edilicias para el desarrollo académico.

ALEMANIA

El 11 de abril, Rudi Dutschke, líder del movimiento universitario alemán, fue víctima de un intento de homicidio. Esto provocó el levantamiento de la mayoría de los estudiantes.
Se formaron barricadas y ocupaciones de universidades en Múnich, Hamburgo, Gotinga, Bochum, Tubinga, Heidelberg, Fráncfort y Berlín Occidental.
El 26 de junio se ocupó el rectorado y el auditorio de la Universidad Libre y se formó un *teach-in* (seminario colectivo) sobre el conflicto francés donde participó Daniel Cohn-Bendit.

ESPAÑA

Bajo el franquismo, las estructuras de la universidad eran parte de un sistema antidemocrático que reprimía la manifestación política. La década del sesenta estuvo signada por la organización de agrupaciones opositoras que tenían como uno de sus núcleos a los estudiantes. Por ello, en 1968 se creó una policía secreta en la universidad denominada “policía universitaria”. Por la fuerte represión y la gran cantidad de arrestos, el 1º de noviembre la Universidad de Madrid cerró sus puertas.

BÉLGICA

El 13 de mayo, en oposición a la guerra de Vietnam y para pedir una revisión completa del funcionamiento universitario, los estudiantes tomaron la Universidad de Bruselas. El edificio fue declarado por los estudiantes “abierto a la población”, iniciando un período de asambleas libres que se extendió hasta fines de junio, cuando el consejo directivo decidió reconocer parte de sus reivindicaciones.

ITALIA

El 17 de enero, en Turín, una manifestación estudiantil contra el “autoritarismo académico” terminó con arrestos a los líderes del movimiento.
El 30 de enero los estudiantes tomaron las facultades de Florencia y, por la violencia policial ejercida, un día después renunciaron las autoridades universitarias. El movimiento se extendió por toda Italia y durante ese tiempo se instalaron las contraclases, que apuntaban a la formación política de los estudiantes.

POLONIA

El 16 de enero el gobierno comunista censuró la obra de teatro *Los abuelos* de Adam Mickiewicz. Los escritores y estudiantes convocaron a asambleas para manifestar su rechazo a las políticas del Partido. La protesta social proponía una conjunción entre el socialismo y una mayor libertad. El 9 de marzo, la movilización avanzaba al grito de “¡Viva Checoslovaquia!” y “¡Abajo la censura!”. En las universidades de Varsovia y Cracovia las manifestaciones fueron reprimidas con miles de arrestos y sentencias de hasta seis meses de prisión.

JAPÓN

Los movimientos insurgentes eran liderados por las organizaciones Zengakuren (movimiento estudiantil) y el Sohyo (gran sindicato obrero). Los dos grupos denunciaron la colaboración del gobierno con el imperialismo estadounidense. El conflicto se inició en enero por la llegada del submarino norteamericano *Enterprise* a la base de Sasebo, donde la represión policial dejó 90 heridos. En marzo, la construcción de un hospital norteamericano inició una nueva ola de conflictos, que finalizó cuando el Zengakuren ocupó el edificio y fue reprimido con más violencia.

YUGOSLAVIA

Las reivindicaciones estudiantiles fueron apoyadas por amplios sectores de la sociedad y su principal aliado fue el presidente, el mariscal Tito. Las tomas de las universidades en el mes de junio impulsaron reclamos por una mejor distribución de la riqueza y una democratización del modelo socialista. Se produjeron manifestaciones en distintos puntos del país. La ocupación de las facultades finalizó el 11 de junio cuando Tito apoyó, mediante un discurso televisado, los reclamos estudiantiles.

TURQUÍA

El 15 de julio llegó la VI flota americana a Estambul. Los estudiantes organizados de la Universidad Técnica se manifestaron en contra. Cuando intentaron llegar a los marinos estadounidenses, la policía reprimió. En respuesta, el 16 de julio los estudiantes tomaron la residencia Talebe Yurdu de la Universidad Técnica. Al día siguiente, convocaron a una marcha bajo la consigna “Fuera perros norteamericanos”. El 23 de julio, debido a la presión estudiantil, la flota estadounidense debió partir.

SOYEZ REALISTES, DEMANDEZ L'IMPOSSIBLE

PRENEZ VOS DÉSIRS POUR DES RÉALITÉS

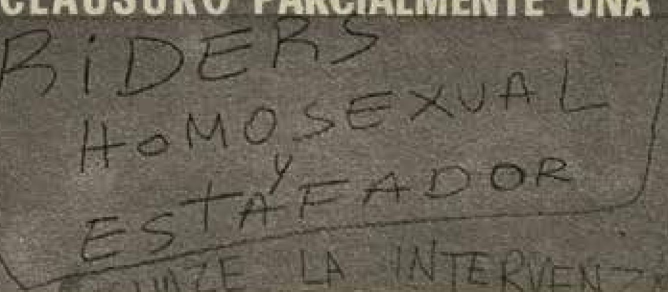
1968 AÑO DE LA REPRESIÓN

La culture est l'inversion de la VIE

AL HOMBRE NO SE LE DOMA SE LE EDUCA

INSCRIPCIONES OBSCENAS

LA POLICÍA CLAUSURÓ PARCIALMENTE UNA EXPOSICIÓN



—Esto es una vergüenza... inaudito... una verdadera payasada...

El iracundo caballero atravesó, con el rostro congestionado por la ira, las puertas del Instituto Di Tella en la calle Florida y se alejó jurando que "no pisaría más ese lugar".

El motivo de tan inusitada reacción estaba dado por una muy particular exposición que funciona en el salón de la planta baja de ese edificio. Allí un grupo de artistas vanguardistas ha acumulado una serie de obras que tienen la propiedad de despertar en cada uno de los visitantes una múltiple variedad de reacciones que recorren toda la gama, desde la indiferencia sarcástica hasta el enojo y el desprecio.

EN EL INSTITUTO DI TELLA SE ESTA REALIZANDO UNA EXPOSICION DESTINADA A LA POLEMICA. DESDE "OBRAS" ENCARNADAS EN SERES HUMANOS HASTA ALEGATOS BASTANTE DIRECTOS CONTRA LA GUERRA DE VIETNAM SE PUEDEN ENCONTRAR EN LA MISMA. LA POLICIA CLAUSURO PARCIALMENTE LA MUESTRA AL COMPROBARSE QUE EN UN RECINTO SE EXHIBIAN LEYENDAS QUE EXCEDIAN LOS LIMITES DE LA DECENCIA.

Esta nota y el motivo de la misma no pueden encuadrarse en los límites de una crítica de arte. Parece hasta difícil dar una opinión. Algunos opinan que ni siquiera la merece.

Después de observar una serie de cuadrados de distintos tamaños, rematados en sendos espejos, el visitante tendrá que seguir la pista formada por una larga tira de tafeta. Es un camino semejante a una alfombra tirada desordenadamente en el suelo que termina en... una mujer sentada en un cómodo sillón.

Esta obra, de Juan Stoppani, tiene el curioso título de "Todo lo que Juan Stoppani no se pudo poner. Doscientos metros de tafeta de nylon, un vestido, 200 manzanas, un turbante y dos sillones".

La joven que forma el cuerpo central de la obra, permanece sentada allí todo el tiempo y ocasionalmente dialoga con el público. Cuando nos acercamos a ella mostró cierta prevención. Este fue el diálogo:

—¿Cómo se llama?

—**Silvia Alvarez de Toledo** (evidentemente mentía, ya que después se contradijo).

—¿Cuál es su profesión habitual?

—**Modelo.**

—¿Qué está haciendo aquí?

—**Formo parte de una obra.**

—¿Le pagan por hacer esto?

—**Efectivamente.**

—¿Cuánto?

—**No voy a contestarle esa pregunta...**

—¿Cuántas horas está aquí sentada?

—**Ocho horas...**

—¿No se siente ridícula haciendo esta clase de cosas, algo así como un bicho raro?

—**De ninguna manera...**

—¿Conversa a menudo con el público?

—**Sí.**

—¿Siempre contesta de esta forma tan cortante?

—**Si me agreden sí. Los que no entienden vuelcan sus sentimientos en agresión. Otros se toman el asunto con soda. Yo de todas maneras me siento cómoda.**

—¿Nunca ridícula?

—**Bajo ningún punto de vista...**

—¿Qué es todo esto?

—**Una experiencia visual...**

—¿Pero significa algo?

—**Yo aquí soy un objeto, es como si fuera a preguntarle a una estatua qué significa...**

—¿Le gusta ser objeto?

—**Me siento estupendamente bien.**

—¿No cree que eso la rebaja en su categoría de ser humano?

—**Pregúntele al autor, yo soy la obra.**

Y "la obra" con un gesto amargo y violento se negó a seguir conversando. La recorrida puede continuar con un stand donde se escuchan, mediante audífonos dos discos titulados "Santuario del sueño" y "Candente".

Un teletipo, en otro rincón, reproduce incesantemente un cable de la agencia española EFE, que anuncia que el presidente Johnson pidió al Congreso créditos adicionales por valor de 3.900 millones de dólares, con destino a la guerra de Vietnam.

A Vietnam se refiere también una obra de Jorge Carbala, llamada "El poder de las llaves". Con uno de esos adminículos es posible dar vuelta un panel de doble faz, una de las caras está adornada con un llamativo decorado, el reverso presenta dos palomas muertas y una sola inscripción: "Vietnam".

También se puede ver un frontón de pelota a paleta, en el mismo, el espacio que media entre el lugar que debería ocupar el jugador y el frontón, está ocupado por unas varillas de metal que mostrarían la trayectoria probable que recorrería la pelota lanzada contra el mismo.

Pero lo que mayores comentarios despierta son "los baños". Por supuesto no son tales sino imitaciones de cualquier baño público de un bar. En sus paredes se han acumulado, en todo el espacio disponible, inscripciones, mejor dicho groserías al máximo, en una cantidad increíble. Lo que hemos descripto es la mayor parte de la exposición denominada "Experiencias 68".

Nuestra visita fue interrumpida por la irrupción de la policía. En el lugar se hizo presente una comisión de la seccional 15ª encabezada por el oficial inspector Scarabini, a la que se agregó luego un alto funcionario municipal, que después de comprobar el atentado a las buenas costumbres y al pudor que significaban "los pseudo-baños" procedió a clausurarlos inmediatamente y a labrar el sumario de práctica.

Inmediatamente se iniciaron las acciones penales correspondientes.

Un gran mural parece ser la justificación y declaración de principios de los artistas. Dice así:

"Este mensaje está dirigido al reducido grupo de creadores simuladores, críticos y promotores, es decir a los que están comprometidos por su talento, su inteligencia, su interés económico o de prestigio o su estupidez con lo que se llama

Arriba: El mural con el manifiesto. Abajo, izquierda: Figuras geométricas y espejos desconciertan al visitante. Centro: El pseudo-baño de las inscripciones que provocaron la medida policial. Derecha: Un suboficial impidió, después de la clausura, la entrada al lugar de las leyendas pornográficas. Va a traer cola.





Así, nro. 132, 25 de mayo de 1968. Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

ARGENTINA – EXPERIENCIAS 68

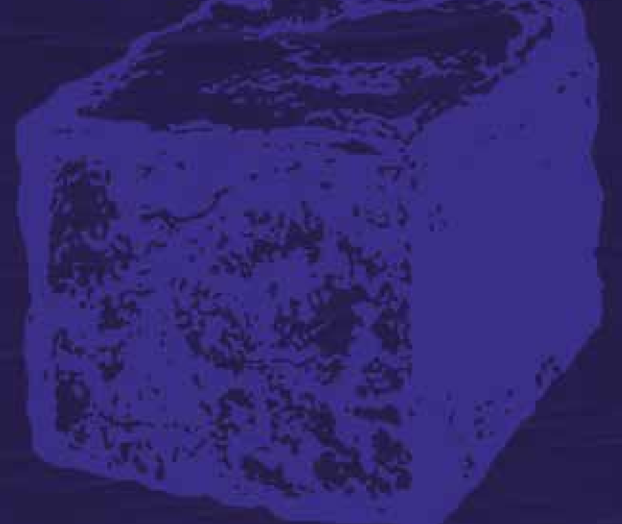
En 1968 Juan Carlos Onganía encabezaba la dictadura que gobernaba la Argentina desde hacía dos años. Sus mecanismos de poder se sostenían en una violenta censura política y cultural, orientada por una moral de “las buenas costumbres” que expresaba la perspectiva de la sociedad tradicional argentina. A nivel mundial, las manifestaciones sociales en contra de la guerra de Vietnam, las experiencias de liberación sexual, la contracultura, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y el asesinato de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, expresaban un clima de época que se tradujo localmente en un abierto cuestionamiento a la política conservadora y represiva del gobierno militar argentino.
El Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella, inaugurado en 1963, financiaba todos los años a un grupo de jóvenes artistas, a quienes les daba libertad creativa para desarrollar su obra y les ofrecía un espacio de legitimación y difusión de su trabajo. Allí expusieron sus obras los candidatos al Premio Nacional, que se otorgaba cada año y que desde 1967 adoptó el nombre de Experiencias Visuales. Sin embargo, el mecenazgo del Di Tella generó debates al interior de una comunidad artística cada vez más comprometida políticamente. Estas tensiones afloraron en “Experiencias 68” e implicaron la ruptura de la emergente vanguardia artística con la estructura institucional. La obra *El baño* de Roberto Plate fue acusada de atentar contra la moral pública y la policía la clausuró el 22 de mayo. Plate había simulado un baño público con dos puertas que daban acceso a media docena de retretes pero sin los artefactos sanitarios. La obra proponía al público escribir y dibujar en las paredes. El resultado fue la aparición de toda clase de inscripciones e imágenes ofensivas, que incluso llegaban a mofarse de la autoridad presidencial. La censura de esta obra provocó solidaridad entre los artistas, el cierre de la muestra y la destrucción de las obras a la vista de todo el mundo, en plena calle Florida.
Los artistas participantes de “Experiencias 68” emitieron un comunicado en rechazo a la censura y a la represión policial. Luego de estos sucesos, muchos de estos artistas emigraron a Europa en busca de espacios menos hostiles para continuar con sus producciones.



DE
21ANS

PARÍS

votre
bulletin de
VOTE





Movilización en el Barrio Latino con motivo de la huelga general. París, 13 de mayo de 1968. Foto: AFP Forum / RIA Novosti / Sputnik.

PROMESA Y NOSTALGIA

POR DAVID RIEFF*

Desde la ventajosa perspectiva de 2018, ¿qué debemos pensar de ese explosivo momento en la historia y cultura francesas al que en una suerte de abreviatura histórica llamamos Mayo del 68? ¿Fue un momento de posibilidades específicas que no habría dado lugar a todo lo que pareció prometer, pero que, de todos modos, marcó un punto de inflexión que transformó de manera esencial a la sociedad francesa? ¿Fue una pérdida de esperanza para aquellos que se vieron más arrastrados por esto ya que, si bien se prometía una revolución que derrocaría el status quo, aportó una modernización cultural y social muy necesaria a una sociedad que estaba floreciendo desde el punto de vista económico, pero trastabillando en la mayoría de las otras cosas? ¿O, de lo contrario, destruyó un orden social que era moralmente superior a todo? ¿Es esto lo que siguió después como secuela?

Estados Unidos es el único país en el que las convulsiones de los años sesenta siguen estando muy vivas. No cabe duda de que hubo otros "68" en muchos países —Alemania, Gran Bretaña, México, Argentina y Japón, para nombrar solo a algunos—. Pero en ninguno de estos países el Mayo del 68 sigue jugando el papel simbólico que juega en Francia y en EE. UU. Por esto no quiero decir que el "efecto Mayo del 68" no fuera muy importante en muchos lugares. En Alemania, por ejemplo, uno puede argumentar con vehemencia que Mayo del 68 fue el paso final de la desnazificación. ¿El deseo podría ser más importante que esto? Y aun así, en contraste con EE. UU. o Francia, resulta inconcebible que haya un debate alemán este año sobre el legado de Mayo del 68 que alcance el mismo nivel de importancia nacional. Alemania siguió adelante. Francia no.

Por cuánto tiempo más esto va a ser así en Francia es algo que todavía

* Escritor, historiador, crítico cultural y analista político estadounidense



Barricada en la esquina de la rue de Charonne y du Faubourg Saint-Antoine, próxima a la Bastilla. París, 24 de mayo de 1968. Foto: AFP.

está por verse. Es perfectamente posible que el medio siglo del Mayo del 68 demuestre ser el punto máximo de dicha conmemoración, para no repetirse nunca más. Después de todo, la memoria es tan mortal como todo lo demás, sea individual o colectiva. Y los jóvenes estudiantes secundarios que se mostraron activos desde el punto de vista político durante Mayo del 68 se encuentran hoy en sus sesenta años, mientras que la mayoría de los participantes que sobrevivieron, que jugaron papeles importantes en los hechos (y que aún hoy juegan un rol muy destacado en la vida cultural e intelectual de Francia) ya tienen setenta y pico de años, o se están acercando a ese número. Resulta difícil imaginar a la sociedad francesa de 2068 prestando demasiada atención al centenario.

Pero por ahora, el tema sigue resonando fuertemente en una Francia que aún es el Ground Zero de las guerras de la memoria, y en donde, independientemente del lugar que pueda tomar un individuo en una controversia dada —la Shoah, el Comercio de Esclavos, Argelia, para nombrar tan solo los tres casos más obvios—, existe un amplio consenso acerca de que hay un “deber de memoria” casi sacralizado, un “deber de recordar”. El presidente Emmanuel Macron hasta tiene un asesor, Sylvain Fort, cuyo título

oficial es “consejero de disertación y memoria”. Y ya en noviembre de 2017 el gobierno de Macron comenzó a considerar de qué manera conmemorar Mayo del 68, tal como describió un funcionario, “buscando establecer el grado que tiene su presencia en la memoria nacional de Francia”. Presionado por sus opositores de la derecha para no conmemorar los hechos, y enfrentado a cierto escepticismo incluso por parte de la izquierda, incluido su amigo Daniel Cohn-Bendit, que fue uno de los líderes estudiantiles de Mayo del 68, Macron optó por evitar la conmemoración en sí, en favor de lo que fue descripto como “una reflexión (colectiva) sobre el papel que la utopía jugó en la historia”.

De todos modos, en cierta manera, este es el debate que los franceses han estado teniendo todo el tiempo, desde Mayo del 68. De hecho, si bien la prueba no es infalible en modo alguno, dígame en dónde se ubica usted sobre la utopía y seguramente estaré en condiciones de adivinar correctamente en dónde se ubica sobre el tema de Mayo del 68. Los eslóganes “La imaginación al poder” y “Prohibido prohibir”, dos de los más celebrados grafitis que los estudiantes que ocuparon la Sorbona pintaron sobre las paredes de sus aulas, ¿parecen encerrar todavía algo maravilloso? De ser así, entonces usted lamentará todavía la promesa fallida de Mayo del 68. Por otro lado, si la denuncia del presidente Nicolás Sarkozy, durante su exitosa postulación a la presidencia de Francia en 2007, sobre el “relativismo intelectual y moral” de Mayo del 68 y su “introducción del cinismo en la sociedad francesa” está más cerca de su visión, entonces usted tiene posibilidades de ver al Mayo del 68 como el *fons et origo* de todo lo que está mal en la Francia contemporánea.

Que esto es una exageración en ambos lados debiera ser obvio. Ya que si bien Mayo del 68 fue, simbólicamente al menos, la incubadora de una profunda transformación cultural de la sociedad francesa —sobre todo en términos de costumbres sexuales y del advenimiento de una sociedad menos jerárquica (¡aunque no menos injusta!)—, los cambios que forjó no fueron muy diferentes a los que ocurrieron en otros rincones del mundo. Y si los franceses y los norteamericanos asignan un significado especial a su propio 68, puede vincularse a que las dos naciones son consideradas, por excelencia, como evangelizadoras del mundo, y siempre han tenido un sentido extremadamente inflado de su propia centralidad. *Caveat emptor*.

Recuperar cierta perspectiva sobre Mayo del 68 no es lo mismo que desestimarlo. Para quienes estuvieron en la Sorbona en aquellos días, la caracterización de Wordsworth acerca de cómo era vivir en la era de la Revolución francesa se aplica a ellos también: “Estar vivo en aquellos albores



Los trabajadores y trabajadoras en huelga exigen aumentos salariales durante una manifestación.
París, 24 de mayo de 1968. Foto: AFP.



Agentes de la policía lanzan gases lacrimógenos contra estudiantes que se manifestaron en el Barrio Latino, luego del desalojo de la Universidad París-Sorbona. París, 17 de junio de 1968. Foto: AFP Forum.

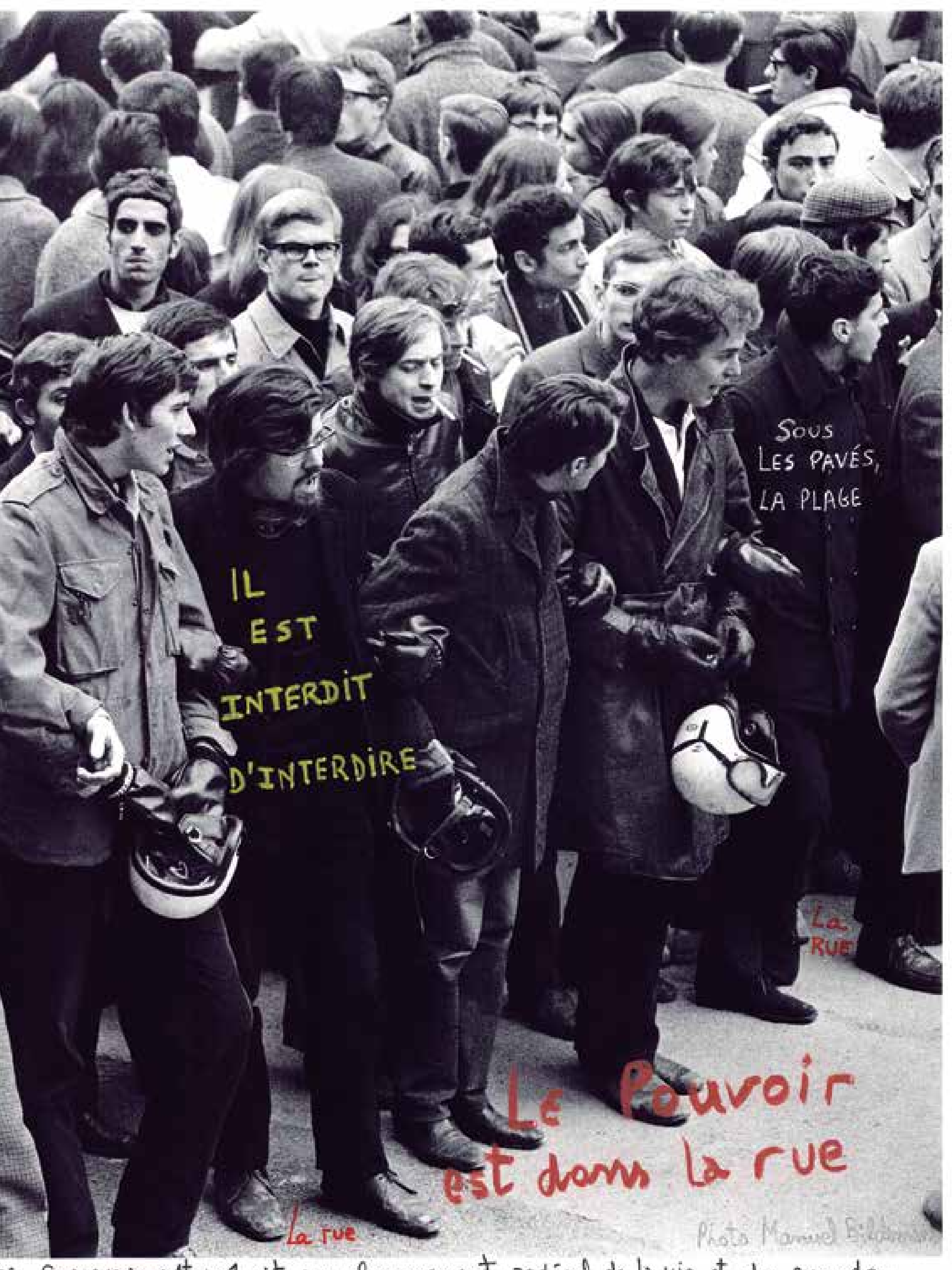
fue una felicidad / Pero ser joven fue el paraíso". Esto es vanidad, desde ya, tal como lo es siempre la nostalgia en algún nivel. Pero en un mundo que actualmente está tan desprovisto de esperanza, y que parece estar ahogándose en sus propias contradicciones, hay pecados mucho peores que la nostalgia y objetos de nostalgia mucho peores que Mayo del 68, al margen de lo efímero de su promesa y de lo polémico de su legado.

"Tomemos a nuestros deseos como realidades", decía uno de aquellos eslóganes en las paredes de la Sorbona. Desde ya que uno no puede hacerlo; no durante mucho tiempo al menos. De hecho, uno no debe. Pero a menos que se esté completamente falto de fantasía, no se puede evitar desear que se pueda. Y eso tal vez explica que Mayo del 68 en París siga resonando, a decir verdad, mucho tiempo después, cuando podría haber sido olvidado.

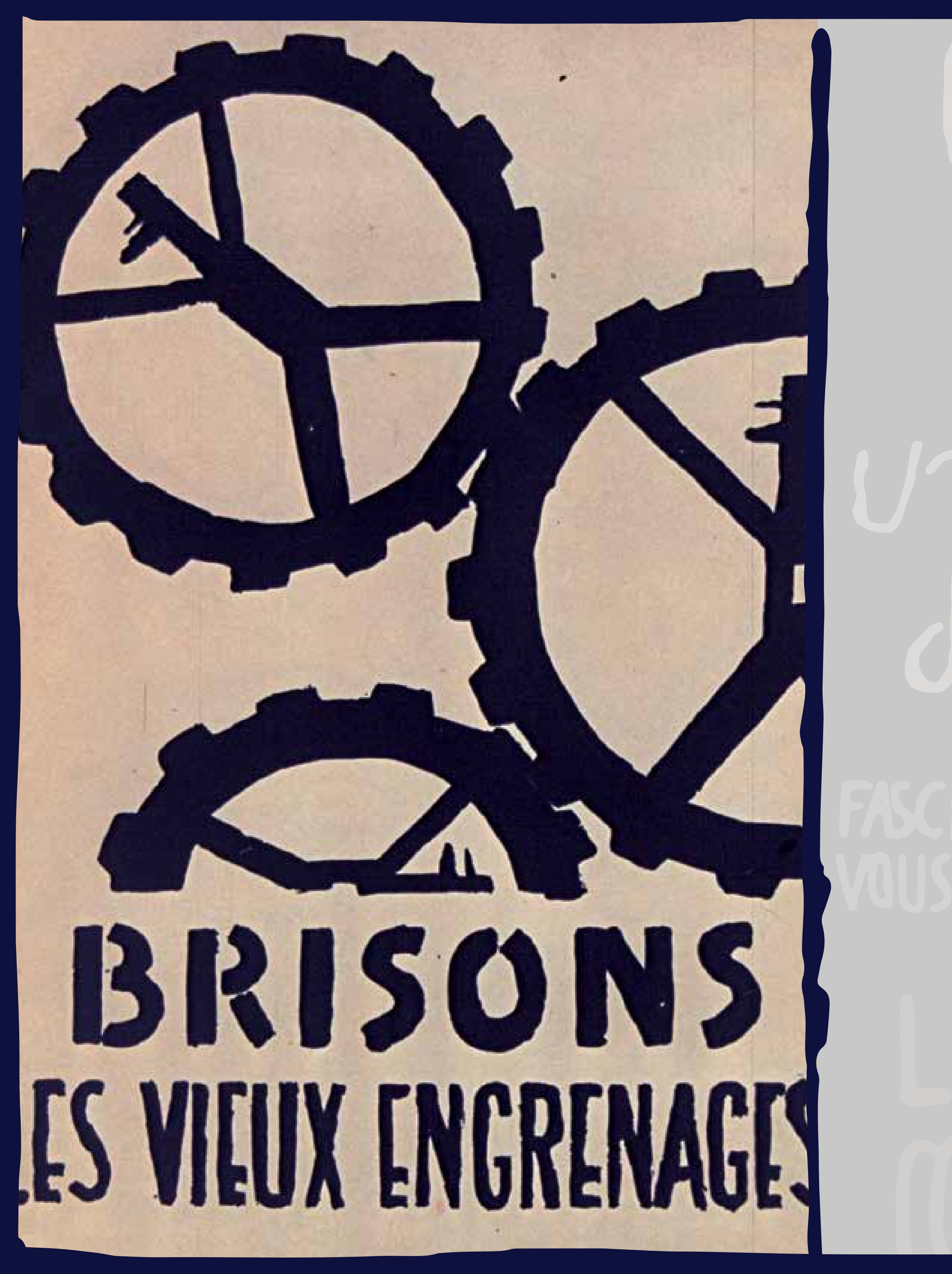


En mai 1968 débute une revolte portée par la jeunesse étudiante et ouvriè

De la serie *1968: El fuego de las ideas*, 2014-2016. París, 1968.
Fotografía de archivo en blanco y negro de Manuel Bidermanas (1968) intervenida por Marcelo Brodsky (2014). 60 x 90 cm.



re. Ce mouvement prônait un changement radical de la vie et du monde.


BRISONS
LES VIEUX ENGRENAGES

LAS PALABRAS Y LOS MUROS

POR THIERRY GRILLET*

Calle

“Los estudiantes fueron empujados a la calle y allí se quedaron”, proclamaba, no sin humor, un eslogan escrito sobre un muro de París. Así, la calle devino en un lugar de elección y ya no solo de tránsito. Mayo del 68 “sacó a la calle” a toda Francia. A los revolucionarios, a los contestatarios, a los reaccionarios. En esa primavera tardía, los franceses salen, permanecen, desfilan por la rue Gay-Lussac, la rue des Écoles, el bulevar Saint-Michel, el bulevar Saint-Germain, la plaza de la Sorbona; la fase solar del Mayo Francés, ese gran foro a cielo abierto sobre el asfalto. La Francia de 1968, que tiene la memoria de 1789, tanto como aquella del Frente Popular, reactiva entonces su mitología callejera. Una calle tan poética como política, donde Baudelaire y Rimbaud comparten protagonismo con Marx y Marcuse. Palabras e imágenes, en las mentes y en el aire, se ven proyectadas en consignas de choque, o en afiches de esténcil groseramente pegados a las paredes. Así es como se expresa en voz alta un país que “se aburre”, como escribe Pierre Viansson-Ponté en el periódico *Le Monde* el día 15 de marzo. Entonces, las paredes tienen la palabra desde el 22 de marzo, cuando los “rabiosos” liderados por Daniel Cohn-Bendit ocupan la Universidad de Nanterre, hasta finales de junio, cuando Francia regresa a la “normalidad” y se va de vacaciones.

Hacer Imagen

Los afiches de Mayo del 68 marcaron profundamente la cultura y la memoria visual francesa. Todavía hoy son reconocibles la rusticidad y el cromatismo (bicromía negra y roja, o monocromía) de esas pequeñas obras callejeras. Pero esa creación tan singular no está firmada. Anónima y espontá-

* Director Creativo de la Biblioteca Nacional de Francia



nea, no tiene nada de improvisado. Se trata del resultado de un proceso colectivo que se desarolla a partir del 15 de mayo en la Escuela de Bellas Artes. En aquel enclave, ciertamente un poco apartado de otros centros de protesta estudiantil más "calientes" —Nanterre y la Sorbona—, se entrecruzan dos culturas, identificables en las palabras y las imágenes: la de los artistas, más bohemios, y la de los arquitectos, más sensibles a la cuestión social, fervientes militantes de los movimientos revolucionarios prochinos. Por ello, hay en esos afiches una curiosa mezcla de humor colegial y "moral" revolucionaria. Los alumnos-artistas y sus profesores, así como los alumnos-arquitectos, ponen en funcionamiento entonces una auténtica unidad de producción —el Atelier de Bellas Artes— que concibe y difunde, cada día, obras realizadas con carácter urgente. Allí, el arte ha de servir al pueblo. En ese sentido, el primer afiche, la famosa litografía de las 3 U —"Usines Université Union" (Fábricas Universidad Sindicato)— constituye tanto un manifiesto como un programa. Había que construir un



puente entre las masas y los artistas, cuya energía debía ser invertida en la defensa de los trabajadores. En aras de la eficacia, el afiche del 68 simplifica y va lo más rápido posible, sin escatimar en clichés. Así pues, las más de las veces, la fábrica se ve reducida a su pictograma, un tanto anacrónico, de esos techos en forma de serrucho y esa chimenea de ladrillos, signos distintivos de la usina de carbón del siglo XIX.

Autogestión

En una sociedad dominada por la figura simbólicamente autoritaria de un militar, Mayo del 68 exhibe su profunda abominación de la autoridad. En ese marco, "autogestión" es una de las palabras claves. Es "nosotros" contra el "yo" del poder. Todas las autoridades son impugnadas. Ya no se soporta al mandarín en la universidad, ni al patrón en la fábrica. Y si estamos dispuestos a tomarnos en serio ese ingenioso eslogan de "Prohibido prohibir", es el propio principio de autoridad (más allá de las figuras del padre, el patrón y el político) el que pareciera tener que cuestionarse. A la inversa, un afiche proclama "L'Etat, c'est chacun d'entre nous" (El Estado es cada uno de nosotros), con un virtuoso diseño realizado a mano alzada, sin interrupción del hilo gráfico. Las reivindicaciones parten, mayormente, de la posibilidad que se le brinda a cada uno de tomar su destino por sus propias manos. Para unos, se trata de reclamar la socialización de los medios de pro-



ducción; para otros, la libre disposición del cuerpo, de las elecciones de vida. “Nous sommes le pouvoir” (Nosotros somos el poder), declaran ciertos afiches, dramatizando el enfrentamiento entre nosotros y “él” en el momento en que, a fines de mayo, el régimen parece no hacer pie. De esa aspiración a la autonomía van a inspirarse en los años siguientes toda una serie de reivindicaciones identitarias —derechos de los homosexuales, derechos de los inmigrantes, etc.— que postulan esa aspiración al reconocimiento.

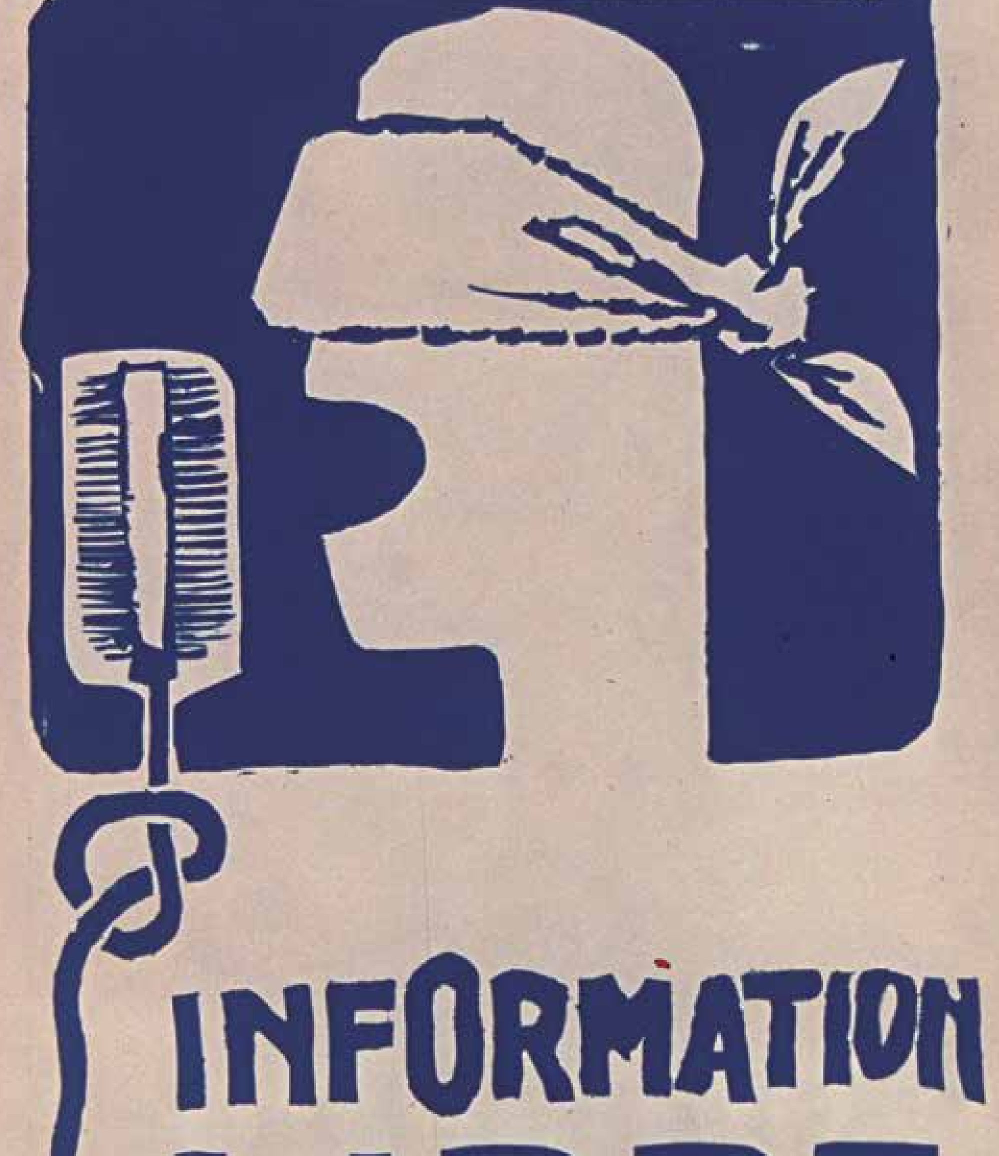


Autoridad

El jefe de Estado, el general De Gaulle, es la figura central sobre la que se concentra toda la energía contestataria. El arte del afiche converge allí con el arte del dibujo de prensa o la caricatura. Casi siempre presentado como una silueta recortada —efecto propio del esténcil—, el general es un “signo” entre otros, fácilmente reconocible por su quepi, su gran boca abierta de orador y los brazos en V, reproduciendo así el motivo de la Cruz de Lorena, emblema del partido gaullista. Los afiches comentan la actualidad e incluso responden al poder, como aquel que reza “Le chienlit, c’est lui” (El desorden es él), que empapeló los muros el día después de una declaración del presidente. Pero para seguir el ritmo de la crónica política, el Atelier de Bellas Artes debe implementar técnicas menos sofisticadas que la litografía, muy rápidamente abandonada, y pasar al lenguaje más rudimentario y más veloz de la serigrafía (o esténcil), más adaptado a la urgencia.

La voz de su amo

Los acontecimientos del 68 son un momento importante en la historia de los medios de comunicación masiva. En Francia, el noticiero ORTF, empresa estatal, ¡no filma ni difunde imagen alguna de las manifestaciones estudiantiles! Así es como la banda sonora


INFORMATION
LIBRE

del 68 se hace oír en las ondas radiofónicas —y sobre todo en aquellas de las radios periféricas, privadas (RTL o Europe 1)—, que envían a sus periodistas y reporteros al territorio. Ellos hacen "sonido" y promueven el reportaje "en directo", bien cerca de los acontecimientos. Como sea, todo el sistema mediático —diarios, radio, televisión— se ve sospechado y acusado. Esa "prensa adepta" es execrada. Es un veneno, tóxico, que retoma el antiguo motivo de "el opio de los pueblos" (antaño reservado a la religión). Y el afiche, o los diarios murales, son concebidos en aquella época como un verdadero antídoto. Es cierto que el control de la información —tal como se practicaba entonces— resulta insostenible. ¿Acaso Alain Peyrefitte, ministro de la información, no se había hecho invitar una noche de abril de 1963 al set de un noticiero para presentar la nueva fórmula del programa, el cual, como anunciaba él, sería profesional y "despolitizado"?

Todo es cuestión de lenguaje

Según las etapas del movimiento, a lo largo de Mayo del 68, las palabras y las imágenes cambian de tonalidad y adoptan, con el correr del tiempo, una retórica que por momentos puede ser surrealista, situacionista, sindicalista o marxista. En los primeros días del 68, se bombardean los muros con aforismos, consignas de inspiración situacionista: "Jouir sans entraves" (Gozar sin trabas), "Plutôt la vie" (Ante todo la vida), "Ne travaillez jamais" (No trabajes nunca). A veces son verdaderos textos, extraídos de la biblioteca de referencia de los actores del 68, como esta elegante frase del *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*, de Raoul Vaneigem (1967): "No queremos un mundo donde la certeza de no morir de hambre se intercambie por el riesgo de morir de aburrimiento". El celebrísimo "Prohibido prohibir", por su parte, es la obra desconocida de un humorista, Jean Yanne, quien poniéndose a un lado del movimiento, se mofa gentilmente del furor contestatario de los izquierdistas. El lenguaje sindical, a partir de la gran manifestación unitaria del 13 de mayo y la huel-



ga general, vuelve a hacer pie mayoritariamente y desarrolla entonces una intención más concreta —lucha, ocupación, paro, marcha—.

Revolución

¡Qué bella palabra es revolución! Muchos partidarios de izquierda la conservaron en el ático de las ilusiones. El Partido Comunista Francés, desacreditado por su alineamiento unívoco con "Moscú", ya no consigue hacer soñar a la juventud. Desde el fin de la guerra de Argelia, la nebulosa de los partidos de izquierda revolucionarios no logra unirse. De modo tal que queda un espacio que ocupar, que vendrán a colmar los "izquierdistas". Reaparece, pues, la retórica de "la gran noche", que hizo brotar en esa primavera los "comités", soviets hexagonales que congregan a los militantes en torno a toda suerte de luchas —"comités Vietnam", "comités de estudiantes secundarios", "comités de barrio", "comités obreros"—. Mayo del 68 sueña en voz alta con la revolución, en parte a través de la nostalgia de Octubre de 1917. El imaginario de la unidad de los trabajadores, campesinos y estudiantes, alimenta los afiches. La cúpula de la Sorbona conjuga su redondez con los agudos picos de los techos de las fábricas. No obstante, paradójicamente los afiches no difunden ningún llamamiento a la violencia revolucionaria, ni a la revolución —mientras que, en las asambleas generales, los debates hacen furor y no cesan de hablar de ello—. Entre la realidad de la revolución y la revolución poetizada por la juventud parece que debiera mantenerse un abismo. ¿Acaso el 68 no es otra cosa que un "ensayo general", como proclaman los decepcionados del movimiento? ¿Acaso el 68 no es otra cosa que la manifestación del deseo de emancipación de una generación, una crisis de crecimiento coherente con la aparición en la sociedad de un grupo, los "jóvenes", que se reconocen en una cultura musical y una cultura política de ruptura, como sostuvieron ciertos sociólogos? "Corre, camarada, el viejo mundo está detrás tuyo". La ironía de la vida hará





que, en el mismo momento, en Praga, otra juventud, revolucionaria también, ocupe la calle para combatir en frentes invertidos ¡el orden soviético!

Final de juego

Con la conferencia televisiva del general De Gaulle el 30 de mayo, se reafirma la autoridad del Estado. Se oye el silbato del fin del partido y se produce un progresivo retorno al orden —que bien plasma el afiche del desencanto, "Retour à la normale" (Regreso a la normalidad)—. Esa imagen, de una fuerza gráfica sobrecogedora, deja una amarga constancia: el pueblo-oveja ha terminado de actuar y se agrupa otra vez en manada para caminar, significativamente, de izquierda a derecha del espacio. El gobierno decreta la disolución de los grupos izquierdistas el 12 de junio. La Sorbona es ocupada por las fuerzas del orden. En suma, es el final de ese "bonito mes de mayo".

¿Se puede hablar de un estilo del 68?

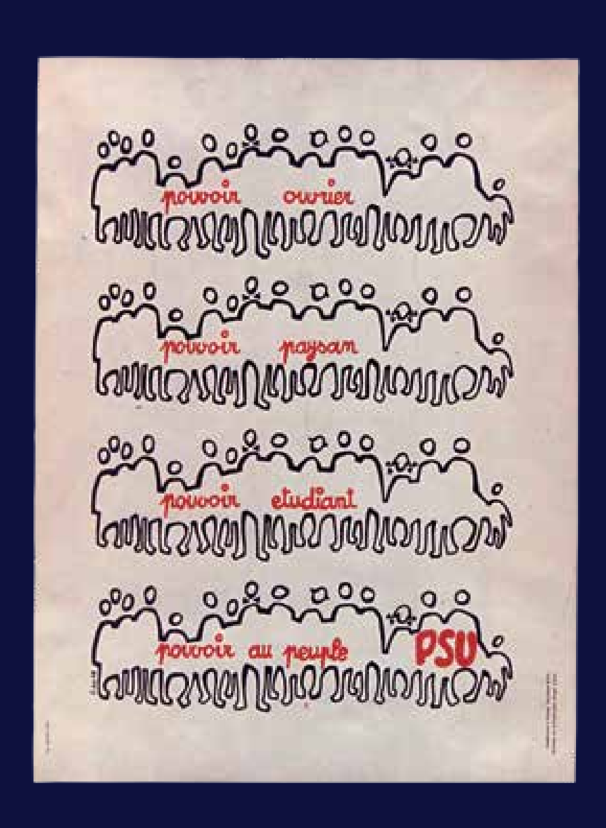
El ingenio del afiche del 68 se explica por la falta de tiempo y de recursos. Fruto de una limitación productiva, se muestra particularmente inventivo en la manera en que aborda la relación texto/imagen. Privado de los recursos que le permitirían utilizar, entre otros, la fotografía, se trata de un arte "pobre" que se apoya en las técnicas más rudimentarias y privilegia la dimensión gráfica o tipográfica. Ha de buscarse el efecto y la multitud. El afiche va, pues, a lo esencial, sin incomodarse, en un estilo despojado que recuerda —excepto por el color— el lenguaje publicitario de los diseñadores como Savignac. Si aparece el cliché, no es sino de modo excepcional, en la transposición en esténcil de la foto de Daniel Cohn-Bendit, inmortalizado como duende bromista por Jacques Haillot. Pero el virtuosismo del Atelier de Bellas Artes se despliega mejor en algunos afiches impactantes, como el del capital aplastado por el martillo. Allí, lo que forma la imagen es la letra, explotando el tratamiento expresivo de la tipografía, sobre la base del modelo ya probado por el cómic.

CAPITAL

LOS ARTISTAS LATINOAMERICANOS EN PARÍS

Algunos de los afiches más representativos producidos durante la ocupación de la Escuela Nacional de Bellas Artes, fueron atribuidos a muchos de los artistas argentinos que estaban viviendo en París. Los cinetistas Julio Le Parc, Hugo Demarco y Francisco Sobrino fueron parte en 1960 de la fundación del Grupo de Investigación de Arte Visual (GRAV en francés), y contaban con amplia experiencia en la técnica serigráfica y en el trabajo colectivo. Junto con los neofigurativos Rómulo Macció y Antonio Seguí, se les adjudica la creación de cuatro





afiches conocidos como *Nous sommes le pouvoir*, *La lutte continue*, *Capital* y *Pouvoir populaire*.

Esta presencia, sumada a la de otros colegas latinoamericanos, implicó un aporte al proceso de politización de los estudiantes franceses, quienes se identificaban cada vez más con las figuras del trabajador y los movimientos guerrilleros del Tercer Mundo, sintetizados en la imagen de Ernesto "Che" Guevara.

En lo que respecta a los artistas latinoamericanos, elegir París en lugar de Nueva York, que se imponía como la capital del arte contemporáneo, implicaba adoptar una posición de resistencia cultural contra el imperialismo norteamericano en un explícito cruce entre arte y política.

...nos Aires, Lunes 20 de Mayo de 1968

DISTURBIOS ESTUDIANTILES/68

Crónica

FRANCIA: CAOS TOT...

BA...

...sivas en las próximas 48 horas ... temores de que las podrían ... violencia en gran escala, qu... una desastrosa reac...

...Paris.

En señal d... diez artistas ...

...LIBRARON VIOLENTOS ENCUENTROS EN PARIS LA POLICIA Y LOS ESTUDIANTES

...Gobierno Logró Tomar la ...orbona por la Fuerza

FRANCIA DISTURBIOS

...movimiento ... moges, los obreros ...

...días, interv... ...t Michel y las calles ...

SOLIDARIDAD DE LOS ARTISTAS DE FRANCIA CON LE PARC Y DEMARCO

GASES

...mbién ar... ...un grupo... ...burgo, se... ...ovaron ... ...policía. ... ...grupo ... ...e la pol... ...enos y ...

Expulsión: Le Parc y... Dejaron París Rumbo...

PARIS, 20 (Associated Press). — Dos ... rumbo a Ve... pintores argentinos, Julio Le Parc y Hu...

FRAN...

POLICIAL

...día la policía se hallaba en ... estableció un fuerte cordón ... el área del tra...

...recería que los obreros lleg... de con el gobierno al margen de la actitud...

PARIS: GIGANT...

...GAULLE ... SUS MINISTROS

ALARMANTE AMENAZA: "H...

CRÓNICA 5ta. EDICIÓN

18 MAY 1968

Página 14 — Crónica — Buenos Aires, S...

DISTURBIOS ESTUDIANTILES/68

FRANCIA: REVOLUCION SO...

Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

...ción social y estudiantil se agravó en Francia durante la tarde y la noche del...

El País Detenido. Regresa De Gaulle

ACUSACION DE ESTUDIANTES EN PARIS: DICEN QUE EXISTE
DISCRIMINACION IDEOLOGICA EN EL PABELLON ARGENTINO

Pág. 17

TAL

TALLA EN PARIS

Marco Siniestro Para el Mensaje de De Gaulle

UNA SEMANA CLAVE EN LA HISTORIA DE FRANCIA ... MENSAJE DEL GENERAL CHARLES DE GAULLE. ... OBSERVADORES ESTIMAN QUE EL REGIMEN TIENDE ... "RESPIRO" QUE SIGNIFICA EL HABER LOGRADO ENT... PODEROSAS CENTRALES OBRERAS. PERO, MIENTRAS ... CONTINUA LA HUELGA GENERAL —QUE AFECTA A ... OCUPADAS LAS FABRICAS Y LOS ESTUDIANTES NO C... TACIONES UNIVERSITARIAS DEL FIN DE SEMANA ... HERIDOS. LA PRECARIA

LA POLICIA AMENAZA DESACATAR FUTURAS ORDENES DE REPRESION

PARIS, 23 (Reuter y France Presse). — La policía de París advirtió hoy que podría resistir el cumplimiento de

ANARQUIA EN FRANCIA

figuraban el pintor crítico Jean Cassou. y Demarco fueron arres...

EL EJERCITO MARCHARIA SOBRE PARIS

DEGENERA EN GRAVES DESORDENES LA CELEBRAC...

VIOLENCIA EN PARIS

... misiones como graves casos
el comunicado que la policía
móviles que animan a los
...nta que una ley de 1948 im-
en la misma forma en el

PARIS: LUCHA CALLEJERA

y Demarco

a Venecia

...necia donde proyectaban asis-

Gestiones en Favor de Dos Pintores Argentinos

PARIS, 14 (France Presse). — El diario parisiense "Le Monde" dio cuenta de la orden de expulsión de Francia de la que fueron objeto los pintores argentinos Julio Le Parc y Demarco y el escultor costarricense Rodríguez Arajo. Dichos artistas latinoamericanos tienen plazo hasta el martes próximo para salir de Francia y se realizan gestiones por parte de las embajadas correspondientes para evitar que se lleven a efecto tales expulsiones. "Los pintores Julio Le Parc y Hugo Demar...

MAS EXPULSIONES

CALMA

...CIA: HAY MANO DURA

De Gaulle Ordenó Disolver el Parlamento

...ESCA REPRESION

"...HAREMOS VOLAR LA SORBONA"

Sábado 18 de Mayo de 1968

...OCIAL

...LA REVOLUCION HA MUERTO"

Francia se Normaliza. Reunión de Gabinete

CASA TOMADA

La noche del 21 de mayo de 1968 un grupo de estudiantes, intelectuales y artistas argentinos, liderados por Julio Cortázar, ocupó la Casa Argentina de la Ciudad Universitaria de París. La primera intención de la toma era cuestionar los criterios arbitrarios que se utilizaban para seleccionar a estudiantes y, principalmente, denunciar la colaboración, durante la selección, del Servicio de Información del Estado. En apoyo a la lucha estudiantil y obrera, también fueron ocupados los pabellones de Grecia, España y Portugal. Sin embargo, el Co-



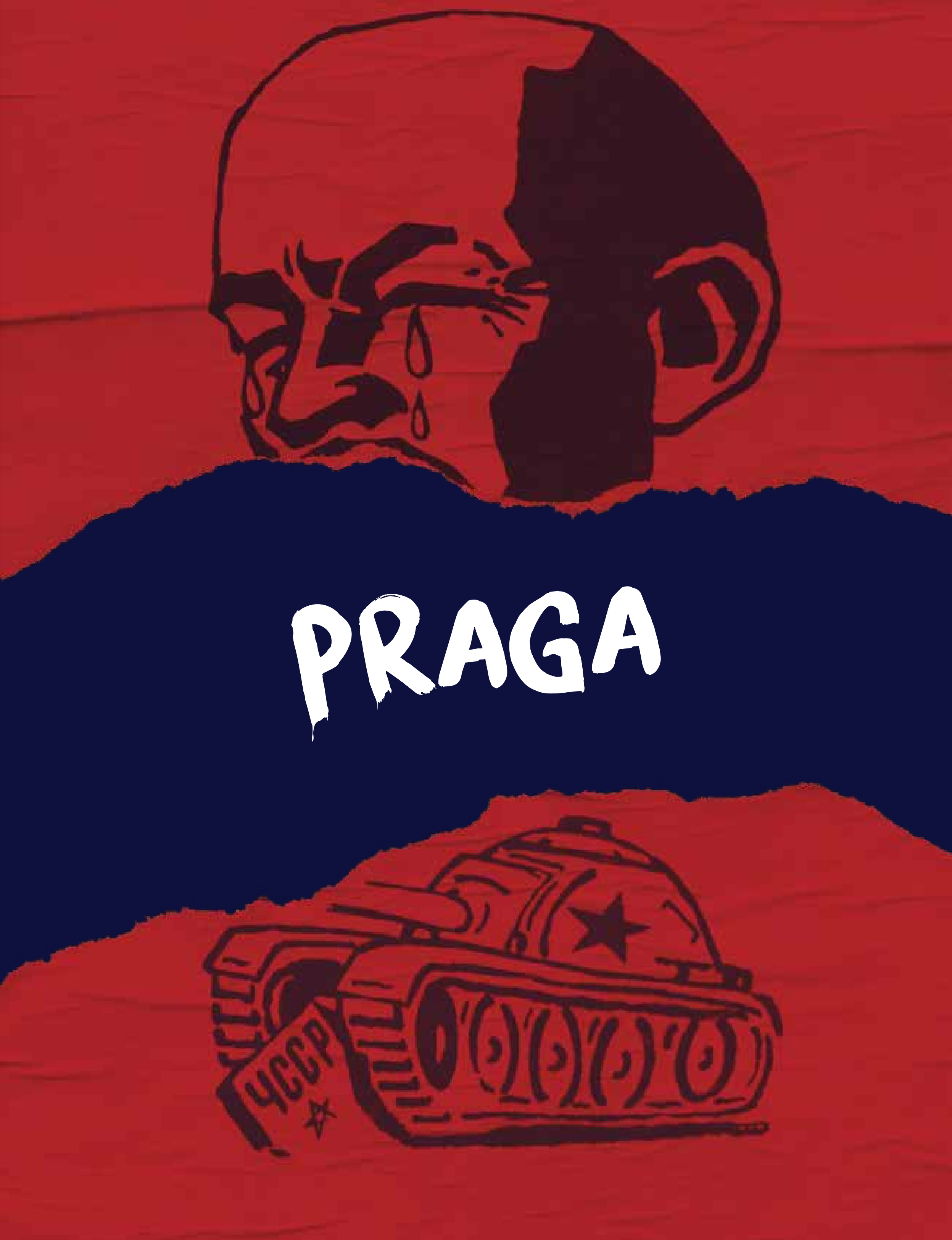
Julio Cortázar posa en París junto a un grafiti con la consigna “Sea realista, pida lo imposible”.
Revista *Siete Días Ilustrados,* nro. 107, 26 de mayo de 1969.

mité de Ocupación del Pabellón Argentino tuvo una particularidad: además de pronunciar su solidaridad con el movimiento estudiantil francés, mantuvo como uno de los fundamentos el apoyo a la luchas de liberación latinoamericanas. La toma, sostenían, era una acción simbólica contra los regímenes oligárquicos de América Latina. Por eso, si los pabellones europeos ocupados fueron renombrados como "Casas de estudiantes y trabajadores", el argentino se denominó "Pabellón Che Guevara".

Antonio Seguí, el artista argentino que ya por entonces vivía en París, apoyó activamente la toma de la Casa Argentina y junto con el pintor chileno Roberto Matta realizaron, sobre una de las paredes del Gran Salón del Pabellón, un mural titulado *General! La patria agradecida, 1810-1968*. El mural hacía referencia al 25 de mayo que se conmemoró durante la ocupación de la casa. El bigote del soldado y el uniforme militar remiten al por entonces presidente de facto de Argentina, Juan Carlos Onganía. En la pintura, el militar cae de su caballo, ridiculizado, anunciando el fin del régimen. Cortázar, por su parte, publicó en el semanario *Marcha* de Montevideo un texto alusivo a la toma, "Homenaje a una torre de fuego", y en 1969 lo incluyó en el primer tomo de *Último Round*. La ocupación fue respaldada por una amplia lista de reconocidos intelectuales que firmaron un manifiesto de apoyo. Además de Seguí y Cortázar, se encontraban Juan Goytisolo, Luis Tomasello, Jean-Luc Godard, Jean Paul Sartre, Marcel Bataillon, Julio Le Parc (quien fue arrestado el 7 de junio cuando se dirigía a una asamblea de trabajadores de Renault), Carlos Fuentes, Alicia Peñalba, Aurora Bernárdez, Arnaldo Calveyra y Sara Pardo.

Para acabar con la ocupación, a mediados de junio, el gobierno de facto decidió cerrar la Casa, simbolizando con esta decisión el encierro político y dictatorial de lo que estaba destinado a ser un espacio de intercambio estudiantil entre jóvenes de distintas partes del mundo.




PRAGA
ЧССР



Manifestación popular encabezada por la juventud checoslovaca contra la invasión rusa. Praga, 25 de agosto de 1968.
Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

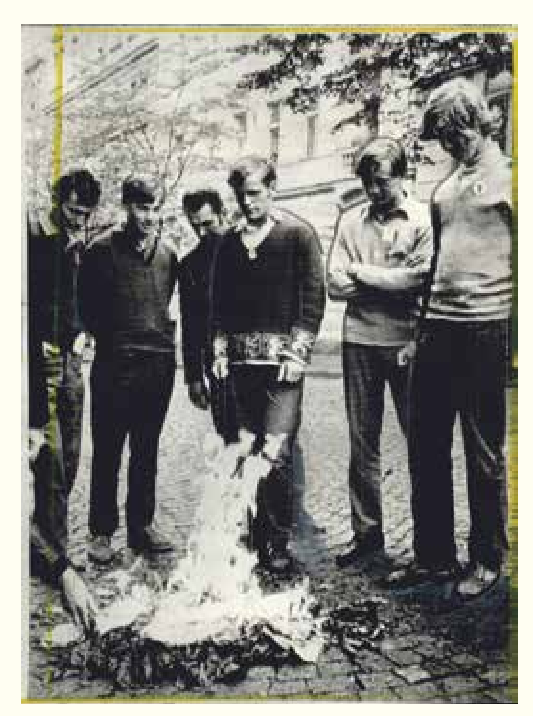
EL DILEMA CHECO

POR CLAUDIO INGERFLOM*

El Estado checoslovaco nació de la disolución del Imperio austrohúngaro luego de la Primera Guerra Mundial. Pero la joven república desapareció bajo la bota nazi, debiendo esperar para su liberación a la ocupación del Ejército Rojo que se produjo en 1944. Durante tres años fue gobernado por el Frente Nacional, una coalición de partidos socialistas y moderados. Moscú organizó un golpe de Estado en febrero 1948 y los comunistas tomaron el poder. Al principio, la alianza con la URSS tuvo una acogida favorable. Checoslovaquia era un país especial en el proyecto soviético: la pertenencia plurisecular de checos y eslovacos al Imperio austrohúngaro había forjado una comunidad de alto nivel cultural, con un importante desarrollo económico capitalista y una sociedad civil fuerte. Checoslovaquia se diferenciaba sustancialmente de las repúblicas soviéticas eslavas (Rusia, Ucrania, Bielorusia).

En el contexto del deshielo que siguió al XX Congreso (1956) del Partido Comunista Soviético (PCUS) y al tímido reconocimiento oficial de una ínfima parte del terror de masas que este había perpetrado en la URSS, en Praga y Bratislava comenzó un movimiento similar en favor del reconocimiento de las víctimas de los años cincuenta. Sin embargo, con la caída del presidente ruso Nikita Krushchev (1964), la salida del stalinismo se frenó. La nueva dirección conservadora checoslovaca, encabezada por Antonín Novotný en el plano político, económico y cultural, no pudo con el descontento popular. Al reclamo más inmediato por el bajo nivel de vida al que estaba siendo sometida la sociedad, se sumaron otras reivindicaciones como la libertad de expresión y de asociación gremial, la abolición de la censura y la libertad artística. El gobierno de Novotný no resistió y fue destituido en enero de 1968. Alexander Dubček asumió como

* Historiador y docente especializado en Historia de Rusia



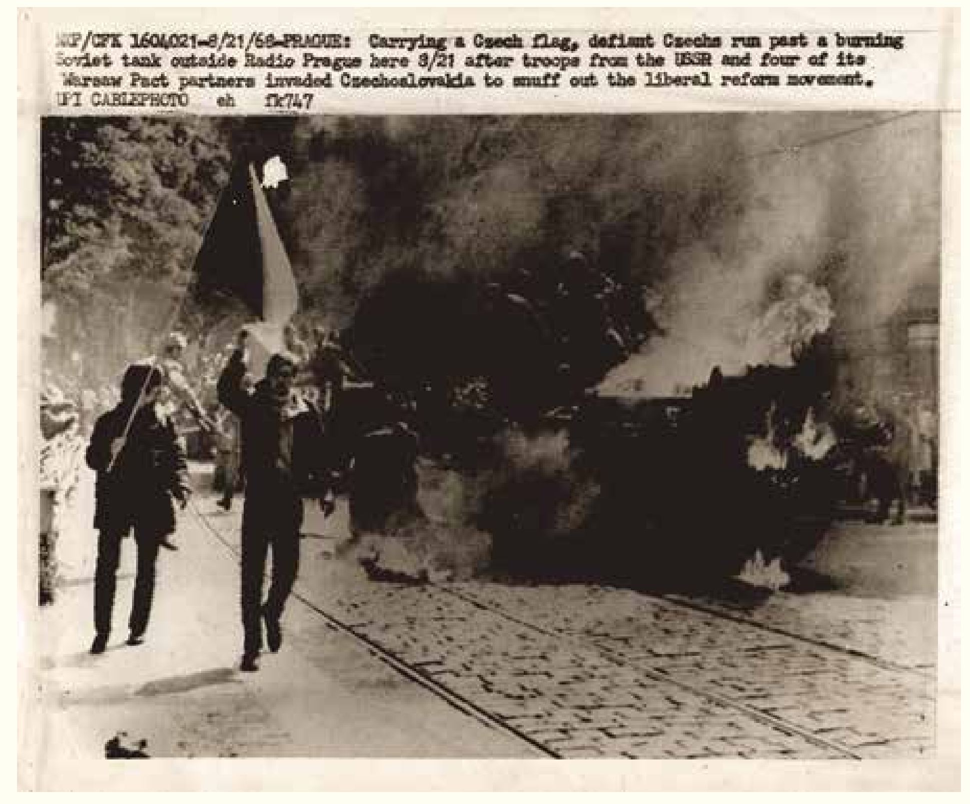
Jóvenes checos queman volantes de propaganda rusa. Praga, 25 de agosto de 1968. Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

primer secretario del Partido Comunista Checoslovaco (PCCh). Es frecuente atribuir el proceso de reformas que se desplegó en 1968 a una iniciativa generada exclusivamente desde arriba. Pero, en rigor, Dubček y sus compañeros formaron parte de un movimiento gestado desde la sociedad. Los partidarios de la renovación se nutrieron de diferentes sectores sociales, pero más precisamente del proletariado industrial, de los intelectuales y de la juventud. El tablero político se constituyó alrededor de tres corrientes: los reformadores radicales, una de cuyas cabezas más visible era Ota Šik, director del Instituto de Economía; los reformistas moderados, liderados por Dubček y la mayoría del Presidium (órgano legislativo) del PCCh; y finalmente, los conservadores como Vasil Bilak, aferrados al dogma soviético.

El "Programa de acción", elaborado y publicado durante la primavera, retomaba una parte de las proposiciones del ala radical pero, por sobre todas las cosas, expresaba las ideas de los reformistas moderados. Esta ambigüedad era evidente. Las razones residían, en el plano económico, en la contradicción entre la "liberalización" de la planificación centralizada que había llevado a todos los países del bloque socialista a un estancamiento que hizo peligrar la paz social y, a la vez, la necesidad o la voluntad de no romper totalmente con el modelo. La realización de las reformas habría conducido a una economía mixta, con una preponderancia creciente del mercado. En el plano político, la "democratización" suponía devolverle la palabra al pueblo, en especial a los obreros y a los sectores mas cultos de la sociedad. Este movimiento significaba oficializar aquello que, en rigor, pasaba en la práctica: el PCCh ya no tenía el monopolio de la política.

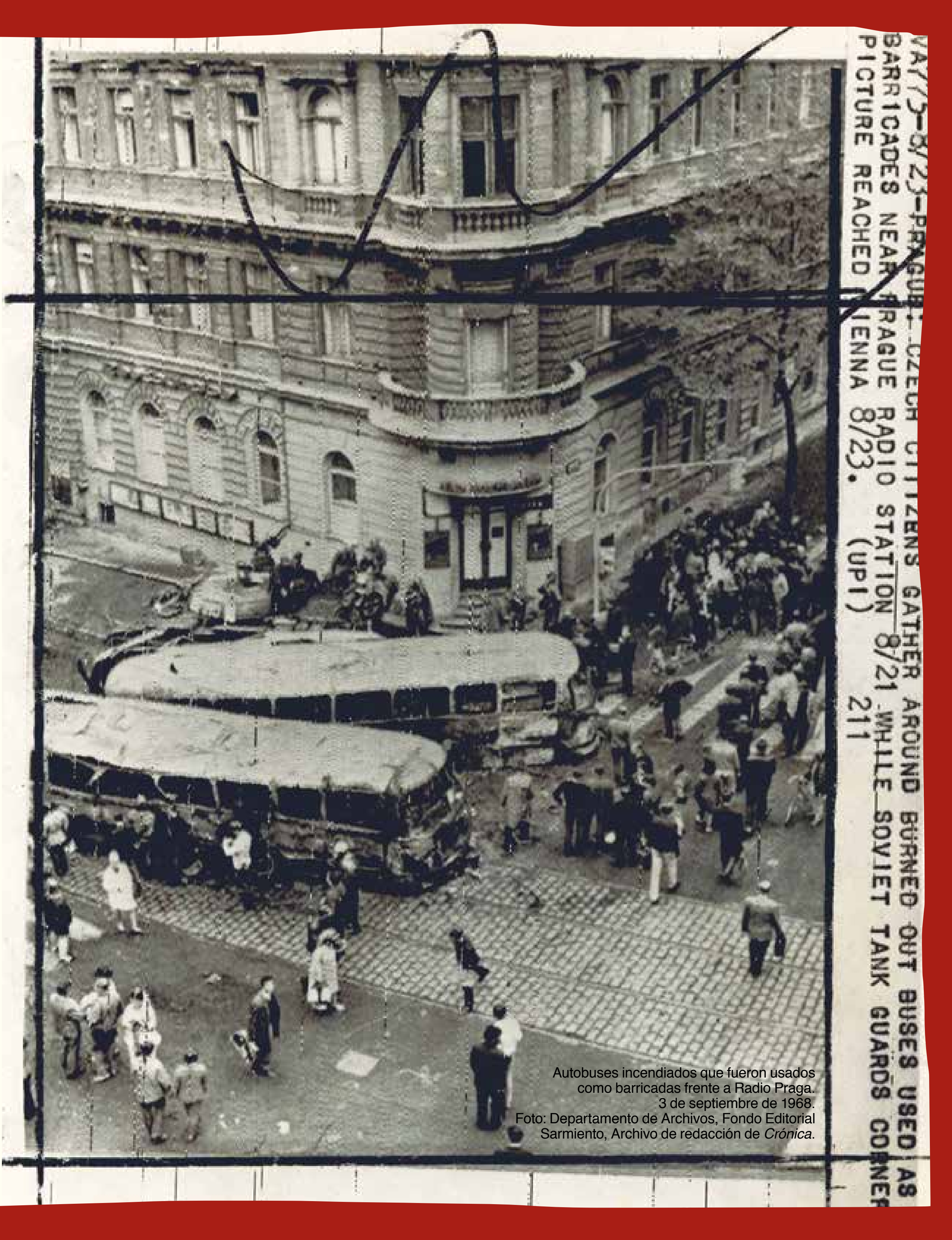
Cuando fue abolida la censura, la mayoría de los periodistas de la gráfica, de la radio y la TV, pudieron expresarse con total libertad aun cuando los medios de comunicación continuaron perteneciendo al Estado. Subyacía

aquel viejo principio soviético que rezaba: “El Partido es la única fuerza dirigente en el Estado”. Y aunque los dirigentes del PCCh afirmaban que la situación estaba controlada, no era difícil advertir que ni el Presidium tenía el poder de movilizar a la mayoría de los cuadros intermedios del propio Partido y de los órganos estatales —cansados de la dictadura y de las contradicciones que se presentaban entre los hechos concretos y los ideales—, ni el PCCh estaba en condiciones de ejercer pacíficamente el papel de guardián de la cultura, de la palabra y del pensamiento en la sociedad. Los soviéticos advirtieron un peligro en esta combinación de factores. Y desde marzo comenzaron primero a sugerir y, luego, a exigir y a ordenar sin éxito el retorno a la censura, la disolución de los clubes culturales y políticos y la reorientación de los servicios secretos —los checoslovacos los habían relevado de la tarea de espiar a sus propios ciudadanos para pasar



Jóvenes checos agitan una bandera mientras se incendia un tanque ruso al que arrojaron una bomba molotov. Praga, 31 de agosto de 1968. Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

a ocuparse de la vigilancia exterior—. Por otro lado, y tal como lo muestran los documentos desclasificados recientemente, ese proceso democratizador generó pánico entre los altos dirigentes de Varsovia y Berlín oriental. Los estudiantes polacos descendían a las calles exigiendo libertad. Los responsables alemanes, los más celosos del dogma, sabían que frente a la Alemania occidental su país era el más expuesto a lo que consideraban "la influencia burguesa". Ambos estimaban que el ejemplo de Praga podía prender en sus países. El menosprecio del dirigente alemán Walter Ernst Paul Ulbricht por los checoslovacos y la agresividad del polaco Władysław Gomutka quedaron registrados en los archivos. Desde principios de marzo comenzaron a pedir a los soviéticos el uso de la fuerza militar. Los búlgaros los acompañaron. János Kádar, el húngaro, fue el mas comprensivo y el último en adherir a la invasión. A pesar de la red de informantes en todos los niveles del estado checoslovaco y de un embajador que cumplía la función de Virrey en la colonia, cuando Novotný fue destituido, Moscú se dio cuenta de que no conocía al nuevo grupo de dirigentes, aunque algunos como el propio Dubček se habían formado en la URSS. Durante varios meses los soviéticos intentaron que Dubček y sus hombres dieran marcha atrás y retomaran "la línea correcta" apoyándose en "las fuerzas sanas del Partido". El problema era que esas "fuerzas sanas" en el Comité Central se reducían a muy pocas personas y, además, los checoslovacos, un tanto por convicción y otro tanto porque recordaban cómo los tanques soviéticos aplastaron la insurrección en Budapest de 1956, respondían que no había ningún peligro de contra-revolución, que tenían el proceso reformista bajo control y que tomarían las medidas necesarias para desplazar a los responsables de los medios de comunicación. En realidad, el objetivo de Dubček era llegar al XIV congreso del Partido porque los simpatizantes de las reformas constituirían la inmensa mayoría de los delegados elegidos por la base, lo que traería dos consecuencias: elegir un Comité Central y Presidium decididamente comprometido con un "socialismo con rostro humano", y dotar a la dirección del partido de una legitimidad interna indiscutible, muy difícil de criticar por parte de los partidos "hermanos" que gobernaban los otros países del Pacto de Varsovia. La dirección del PCUS perdió rápidamente la poca confianza que había depositado en la fidelidad de Dubček a Moscú, así como en su capacidad para controlar los aparatos estatales y los medios de comunicación. Lo que infundía mayor temor a los soviéticos y sus aliados no eran las reformas económicas sino precisamente la libertad de expresión por su capacidad corrosiva del régimen.



Autobuses incendiados que fueron usados como barricadas frente a Radio Praga. 3 de septiembre de 1968.
Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.



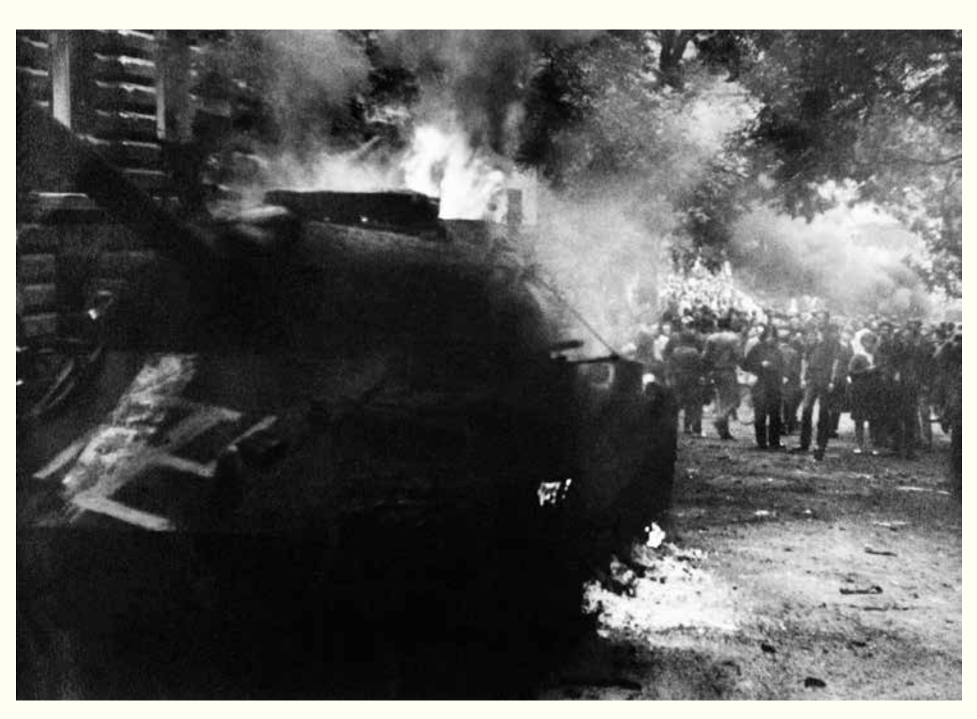
Un guardia fronterizo checoslovaco carga el equipaje de un anciano que parte al exilio, en el lado alemán de la frontera oeste de Checoslovaquia. Waidhaus, Alemania, 21 de agosto de 1968. Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

El 3 de julio Moscú tomo la decisión de invadir. El objetivo era impedir la reunión del XIV Congreso del PCCh. El plan comprendía un pedido de intervención firmado por las “fuerzas sanas”, una reunión del Presidium el día de la ocupación de Praga durante la cual destituirían a Dubček y nombrarían a uno de los personajes fieles a la URSS para comenzar inmediatamente la depuración del Partido y del Estado, con la consiguiente “normalización”, es decir, la restauración de la censura y del rol dirigente exclusivo del Partido en todos los ámbitos de la vida nacional. El PCUS redactó las declaraciones que los nuevos dirigentes dirían que les fueron transmitidas por Stepan Chervonenko, el embajador soviético en Praga. En vísperas de la invasión, el ministro de defensa soviético logró imponer a su colega checo que, en

caso de que entraran las tropas del Pacto de Varsovia, este diera la orden a las fuerzas militares checoslovacas de no resistir.

En la noche del 20 al 21 de agosto quinientos mil hombres apoyados por seis mil tanques invadieron Checoslovaquia, mientras que sin cesar, durante varias horas, los aviones soviéticos se sucedían en los aeropuertos de Praga y Bratislava: no se detenían completamente en la pista, sino que circulaban lentamente para que saltasen a tierra miles de paracaidistas antes de levantar nuevamente vuelo. Los máximos dirigentes del partido fueron inmediatamente arrestados y conducidos a la URSS en secreto. La operación estrictamente militar fue, desde el punto de vista de sus impulsores, un éxito.

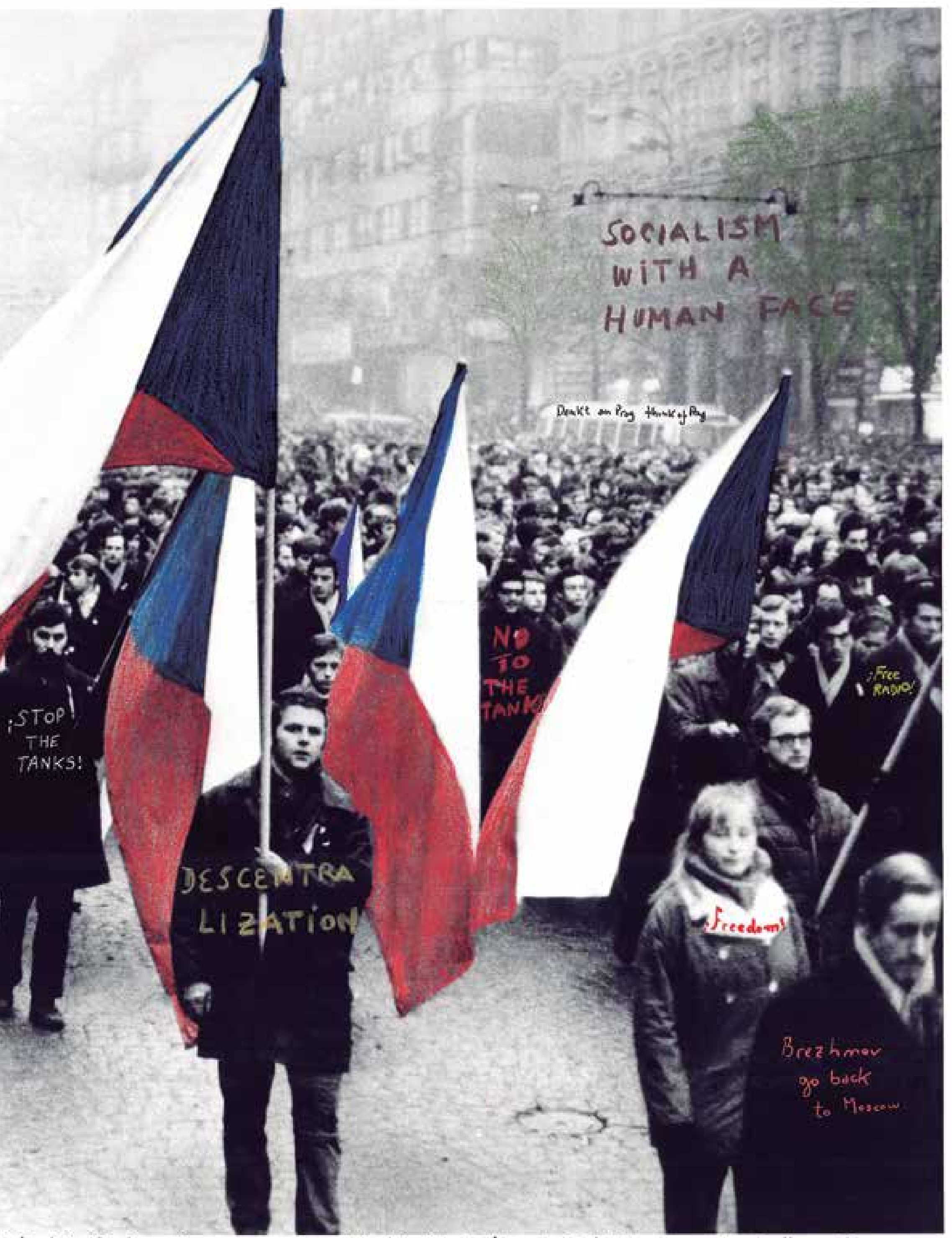
Sin embargo, el capítulo político fue un fiasco que paralizó a los soviéticos y los hizo retroceder: lejos de realizar el golpe de Estado planificado, las "fuerzas sanas", es decir los cinco autores de la carta que solicitaron la intervención, en pleno pánico por la reacción del pueblo, se escondieron en la embajada soviética o desaparecieron por varios días. El presidente Ludvík Svoboda, con el que contaba Rusia,



Enfrentamientos entre los manifestantes y las tropas del Pacto de Varsovia que invadieron Checoslovaquia. Praga, 1º de agosto de 1968. Foto: AFP.



De la serie *1968*: *El fuego de las ideas*, 2014-2016. Praga, 1968.
Fotografía de archivo en blanco y negro de Akg Images (1968) intervenida por Marcelo Brodsky (2015). 60 x 90 cm.



...t the liberalization reforms in czech socialist state led by Alexander Dubček and supported by the czechs.
...violent movement of resistance.

viajó a Moscú para exigir la liberación de la dirección del Partido. La popularidad de Dubček era inmensa. El Kremlin comprendió que sin él no se podía formar un gobierno y tuvo que liberar a los prisioneros. La noche siguiente a la invasión se reunió en la clandestinidad el XIV Congreso del PCCh, cuyos delegados ya habían sido elegidos: condenó la invasión y designó un Presidium en el que fueron excluidos los cómplices de la ocupación.

Tanto en las grandes ciudades como en las provincias, la población enfrentó pacíficamente a las tropas con carteles en ruso que asociaban a los invasores con los nazis o con los yankees en Vietnam. La TV y la radio fueron ocupadas, pero los periodistas y técnicos se las ingeniaron para transmitir desde antenas alternativas. Las pérdidas humanas se contaron en algunas centenas de manifestantes abatidos, más un número difícil de definir de heridos y de mujeres violadas por las patrullas de invasores, hechos que son públicos por la reciente apertura de los archivos. El 16 de enero de 1969 Jan Palach, un estudiante de historia de 20 años, se inmoló por el fuego en la céntrica Plaza de Wenceslao de Praga para protestar contra la ocupación. Murió luego de varios días de una atroz agonía. Su carta de despedida, en la que llamaba a seguir su ejemplo, impulsó a varios jóvenes a repetir su gesto. Gustáv Husák, el ambicioso líder eslovaco que abandonando su posición reformista se alineó con Moscú para reemplazar a Dubček, calificó la inmolación de Palach como un acto antisoviético y antisocialista. La censura impuso un silencio total sobre las inmolaciones que siguieron. Si bien los soviéticos tuvieron que resignarse a reestablecer el grupo de dirigentes del país, fueron paulatinamente imponiendo sus condiciones: anular las decisiones del XIV Congreso, desplazar



Una vela encendida y una inscripción señalan el lugar donde una madre fue asesinada por los invasores rusos. Praga, 3 de septiembre de 1968. Foto: Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción de *Crónica*.

a los funcionarios más comprometidos con el "socialismo con rostro humano" y reemplazar la primera declaración del Parlamento que condenaba la invasión por declaraciones oficiales sobre la "ayuda fraternal de los partidos hermanos para vencer el peligro de la contra-revolución", disolver las organizaciones políticas surgidas durante la Primavera, cerrar las publicaciones que no respondían al Partido, cambiar la dirección del periódico del Partido y los organismos de seguridad. Dubček se dejó encerrar en una contradicción que le fue fatal: por un lado, justificó la invasión pensando que así podría acelerar la partida de las tropas (se quedaron más de veinte años), llamó a no resistir y, lo que era aún más grave, instó a "corregir los derrapes del proceso reformista", un gesto que le restó de forma progresiva el apoyo popular con el que contaba; por otro, afirmó que estas señales procuraban encauzar paulatinamente las reformas iniciadas en enero de 1968. Semejante pretensión fue inadmisible para los soviéticos. En abril de 1969 fue destituido y Husák designado como primer secretario. La "normalización" triunfó.

El final de los episodios conocidos como la Primavera de Praga dividieron al movimiento comunista internacional. La mayoría de los partidos comunistas europeos (incluyendo los más importantes como el español, el francés y el italiano) repudiaron la invasión y defendieron el derecho del pueblo checoslovaco a la autodeterminación y a elegir su propia versión del socialismo. No fue así en América Latina: Cuba y la mayoría de los partidos comunistas apoyó la invasión. En los países del Pacto de Varsovia, la Primavera de Praga y su aplastamiento ayudaron, paradojalmente, a la emergencia y a la ampliación de la disidencia interna. Globalmente, la experiencia checoslovaca significó dar cuenta de que el sistema soviético no era reformable: cualquier paso hacia su democratización amenazaba sus fundamentos. El destino de la perestroika de Gorbachov no hizo más que confrontar esta lección. En el plano internacional, fue la caída del muro y el fin del "campo socialista" europeo. En el plano doméstico, fue la implosión de la URSS. Retrospectivamente, la Primavera de Praga marcó el comienzo del fin del sistema soviético.

LA CAUSA: JUSTA

El Partido Comunista Argentino (PCA) siguió de cerca el proceso de la Primavera de Praga de 1968. El semanario *Nuestra Palabra* y el periódico mensual *Frente Unido*, órganos oficiales del PCA, analizaron el proceso checoslovaco desde las semanas previas a la invasión de las tropas soviéticas el 21 de agosto. El mismo día de la invasión el Comité Central emitió una declaración "sobre la cuestión de Checoslovaquia", apoyando la invasión de la Unión Soviética, a la que caracterizaron como una "fraternal ayuda". El PCA, que desde su formación tuvo un seguimiento y un apoyo completo a las políticas internacionales de Moscú, justificó esta "ayuda" porque consideraba que había protestas desestabilizadoras orquestadas por las fuerzas contrarrevolucionarias e imperialistas germano-occidentales. En plena Guerra Fría, entendía que la defensa del régimen socialista era imprescindible para la unidad y la organización de la clase obrera internacional. Como sostuvo la declaración oficial del 23 de septiembre, "si usted tiene una quinta bien cuidada y se le aparecen las hormigas, usted debe aplastarlas".

El Archivo de Fernando Nadra (que puede consultarse en el Departamento de



La intervención del ejercito Sanmartiniano en Chile y Perú en la heroica gesta liberadora, desbarató los planes de los colonizadores españoles y aseguró el curso posterior de naciones independientes de las // provincias del Río de La Plata. EL EJERCITO SANMARTINIANO SIRVIO PARA LIBERAR Y NO PARA ESCLAVIZAR PUEBLOS. En la nueva época y desde su creación, las Fuerzas Armadas Soviéticas han sido un poderoso puntal de la lucha antiimperialista de todos los pueblos. Su presencia en Checoslovaquia garantiza la construcción pacífica del socialismo, la verdadera autodeterminación de ese país impidiendo el desencadenamiento de una tercera guerra mundial

LA VERDAD sobre los sucesos de C H E C O S L O V A Q U I A

CONÓZCALA leyendo "NUESTRA PALABRA"

órgano del comité Central del Partido COMUNISTA

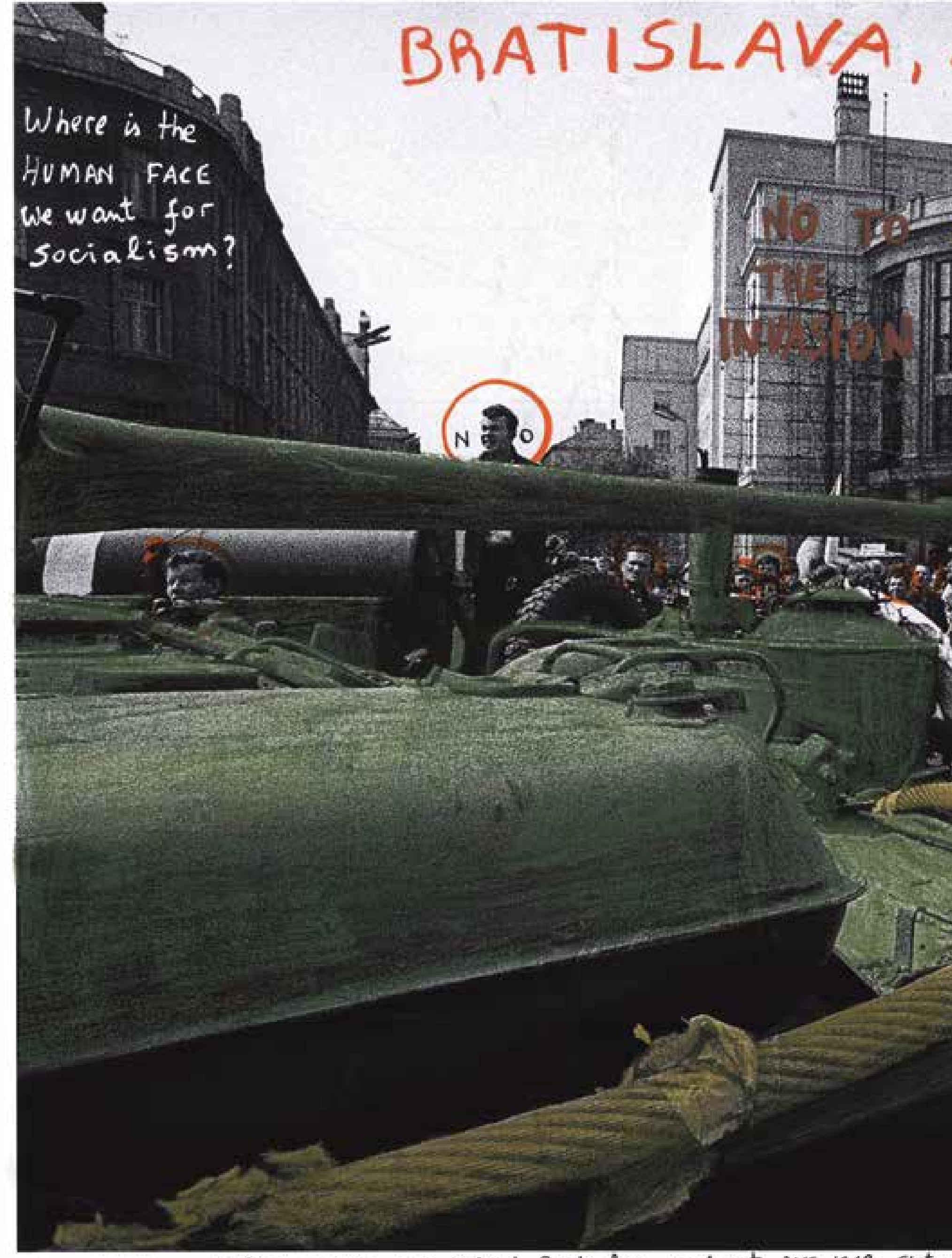
Escuche todos los días radio Moscú

P. Comunista - Zona Sud

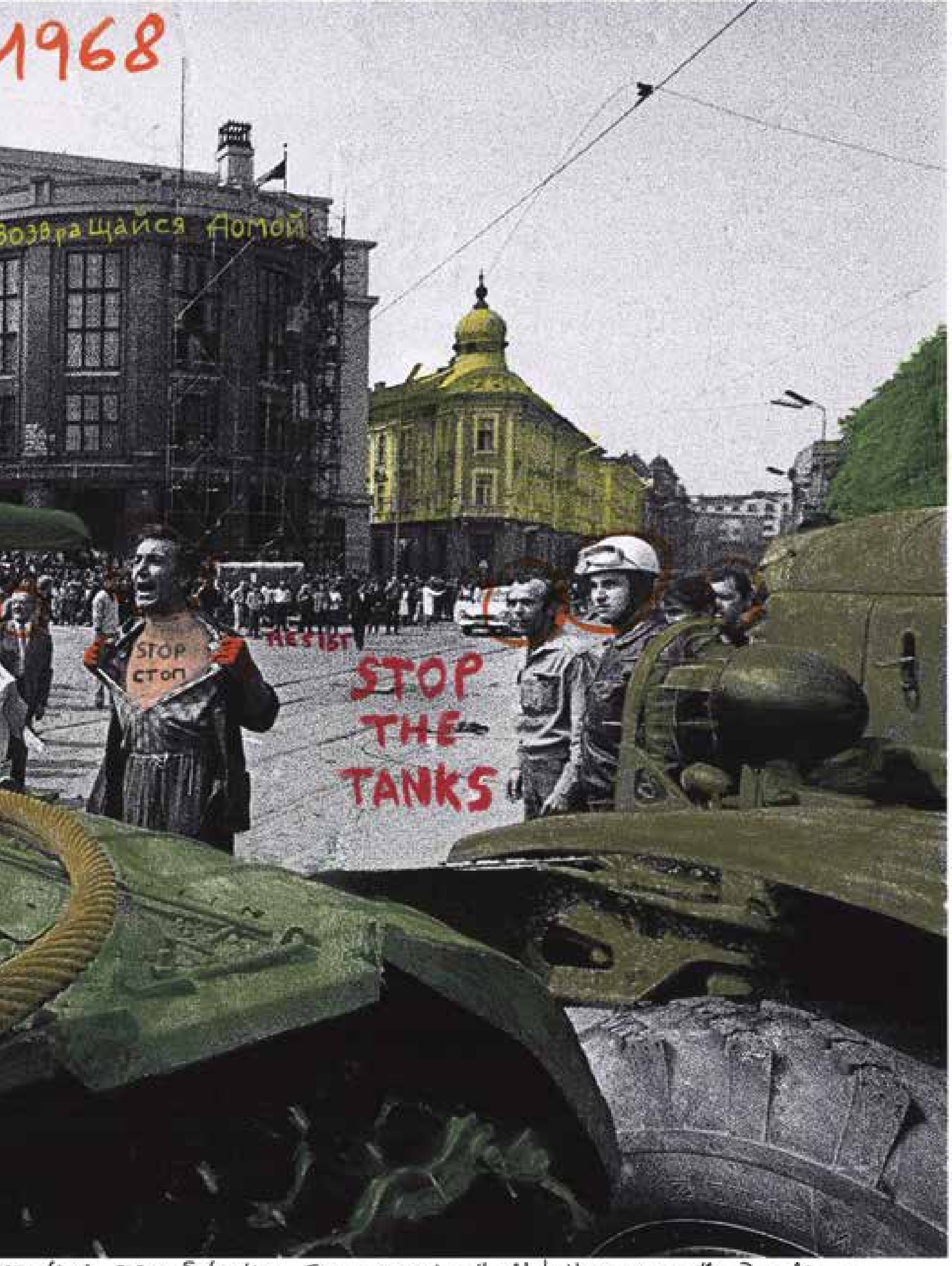
Difusión de la cobertura que realizó el Partido Comunista Argentino en el periódico *Nuestra Palabra* sobre los sucesos de Checoslovaquia. Imagen: Departamento de Archivos, Fondo Fernando Nadra.

Archivos de la Biblioteca Nacional), dirigente del PCA responsable de la Comisión de Propaganda, reúne en una carpeta el material que utilizó para su libro *¿Qué pasó en Checoslovaquia?*, publicado en noviembre de 1968 por una de las editoriales del PCA, Anteo. Allí se desarrolla con mayor profundidad la defensa a la invasión. El archivo conserva declaraciones oficiales y cartas enviadas al Comité Central por parte de los comités de la zona y regionales, los sindicatos y las juventudes comunistas, apoyando la posición oficial. En la declaración del 23 de septiembre el PCA afirmaba: "Los argentinos sabemos por experiencia histórica que cuando la causa es justa y está en consonancia con los ideales democráticos y progresistas de los pueblos, no hay intervención, sino ayuda a los demás pueblos en su camino de liberación, tal es el ejemplo histórico de San Martín, nuestro prohombre, cuando realizó su hazaña continental de liberación de los pueblos latinoamericanos". Entendiendo que las protestas checoslovacas estaban organizadas por el enemigo imperialista, la presencia de las tropas soviéticas representaba la defensa de la paz y la autodeterminación de los pueblos frente a quienes en el discurso proclamaban los valores de democracia y libertad pero que, en verdad, "son los mismos que masacran al pueblo vietnamita, los que asesinan a los negros en su país, reprimen a la clase obrera francesa y protegen a todas las dictaduras antipopulares del mundo".





De la serie *1968: El fuego de las ideas*, 2014-2017. Bratislava, 1968.
Fotografía de archivo en blanco y negro de Ladislav Bielik (1968) intervenida por Marcelo Brodsky (2016). 60 x 90 cm.



...ere fired near Safarikovo Square near where the old bridge crosses the Danube.
...opher Ladislav (Laco) Bielik was there and made this picture that anticipates in 21 years the famous
...n in front of the occupiers tank" was wrongly attributed to other photographers. Thanks to Peter Bielik,
...s". Photograph © by Ladislav Bielik / Central European House of Photographs. Marcel Bindolty 2016 1/7 ...

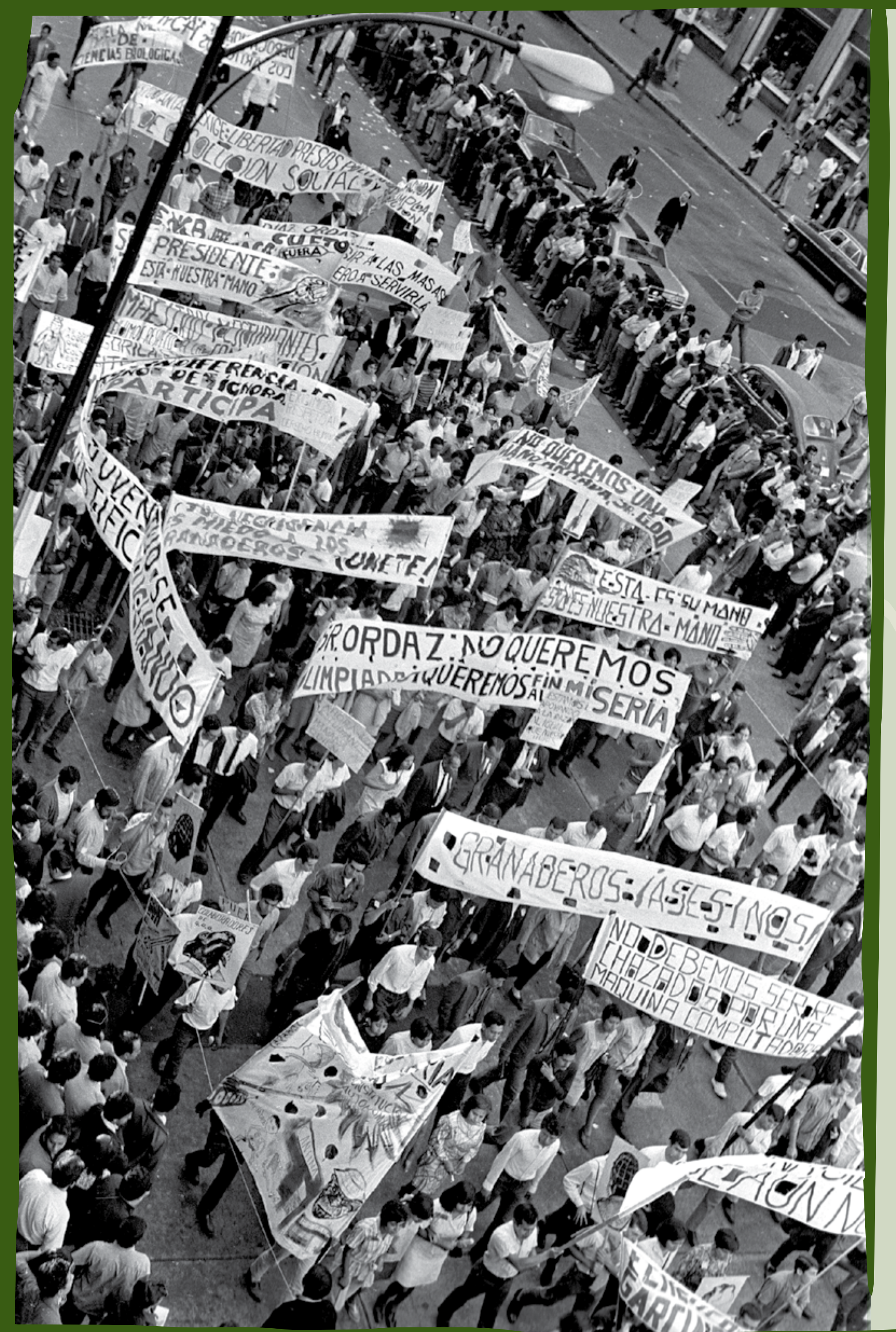




MÉXICO



MEXICO 68



Mitin estudiantil. México, 13 de agosto de 1968. Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP2115.

LOS PASOS DEL SONÁMBULO

POR JUAN VILLORO*

El encierro suele ser un espacio fecundo para el recuerdo. La memoria y la imaginación son escapatorias del hombre encarcelado. En un gesto de congruente ironía, el Archivo General de la Nación de México se encuentra en lo que fue la cárcel de Lecumberri.

Elena Poniatowska entrevistó ahí a los miembros del Consejo Nacional de Huelga y de la Coalición de Maestros detenidos por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Esas conversaciones, reunidas en *La noche de Tlatelolco*, prefiguraron el archivo que hoy es resguardado entre los muros del antiguo presidio.

En su diálogo con Poniatowska, el líder estudiantil Eduardo Valle comentó: "Yo creo que el Movimiento repercutió en los niños en tal forma que si se puede confiar en este país es precisamente porque en él hay una inmensa cantidad de niños. En las generaciones que vivieron el Movimiento desde las aceras, viendo pasar a sus hermanos mayores, tomados de las manos de sus padres en las propias manifestaciones, los que oyeron los relatos de los días de terror, o los sintieron en su carne, en ellos está la revolución".

La infancia es el principal archivo de la emoción y la memoria. Solo puedo ver el 68 a la altura de mis doce años. Es lo que conocí de la mano de mi padre, profesor de Filosofía que no pudo cambiar el mundo, o solo lo cambió en una medida subatómica que me propongo desentrañar en estas páginas.

¿De qué manera se puede elaborar una política del duelo y una recuperación de la memoria histórica? La profecía de Eduardo Valle se refería a los testigos de cargo: los niños en las banquetas, los que vieron la ignominia. ¿Qué pasaba con los otros niños? El resto de mi generación creció sin saber lo ocurrido en Tlatelolco. La prensa y la televisión mintieron de manera sostenida. Recuerdo las calumnias que se decían en el patio del

* Escritor y periodista mexicano

colegio, no muy distintas a las que el 7 de octubre de 1968 Elena Garro vertió en *El Universal*: “Asistimos mi hija y yo a dos reuniones del CNH (Consejo Nacional de Huelga), celebradas en el anfiteatro bautizado como Ernesto ‘Che’ Guevara, en la Facultad de Filosofía y Letras […] En otra reunión celebrada en ese mismo anfiteatro que presidieron Sergio Mondragón, Eduardo Lizalde, Jaime Sheley, Leopoldo Zea y otros intelectuales, y en la que fungió como principal orador Luis Villoro —catedrático universitario—, se acordó boicotear la Olimpíada Cultural mediante el retiro de todos los



Marcha de la Unión Nacional de Mujeres y mitin frente a la Cámara de Diputados. México, 30 de septiembre de 1968. Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP3167.



Mitin estudiantil. México, 13 de agosto de 1968.
Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP2195.

exponentes nacionales y de muchos extranjeros. Me pareció criminal, desde la primera ocasión, la idea de boicotear los Juegos Olímpicos, y asistí a esas reuniones porque se me invitó y porque se pensaba que en un momento dado yo formaría parte de la subversión".

Cuando confronté a mi padre con estas declaraciones, dijo sin el menor dejo de rencor que se trataba de una mentira intrascendente. Eso podía haberlo perjudicado, pero no fue así. Más valía olvidarlo. Acto seguido, comentó que en la congregación que siguió a la Manifestación del Silencio fue escogido como orador sustituto para hablar en caso de que Heberto Castillo no pudiera hacerlo, pues había rumores de que lo iban a detener. "Heberto sí fue y yo no hablé", comentó mi padre, amargamente por haberse quedado en la orilla. El infundio de Elena Garro (provocado, luego se supo, por las presiones de la Secretaría de Gobernación) se convirtió para él en un antisuceso que podía ignorar; pero no haber participado más, fue el antisuceso que le dolió.

La campaña de la autora de *Los recuerdos del porvenir* continuó en la arena internacional. En su diario sobre Borges, Adolfo Bioy Casares habla del telegrama que Elena Garro les pidió



Mitin de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas e intervención del ejército. México, 2 de octubre de 1968.
Foto: Archivo General de la Nación de México, Fondo Hermanos Mayo, HMCR/24618, foto 38/80.

que firmaran para felicitar al presidente Díaz Ordaz por la matanza de Tlatelolco. Dos de los mayores escritores de la lengua cedieron a ese delirio.

Yo no podía hablar del tema en la escuela porque me sabía en minoría y por una desconfianza típica de los ambientes paranoicos. Poco a poco, comencé a sospechar de mi padre. La presión social hacía que fuera más sencillo pensar que él estaba equivocado. Su vida era bastante rara para mí: se dedicaba a la filosofía, profesión indefinible, había dejado a mi madre, era español pero hablaba con fervor mexicanista de la Independencia. Todo esto me resultaba confuso. En cierta forma, me parecía lógico que él estuviera en problemas. En el episodio “El soplón” (*Terror y miseria del Tercer Reich*), de Bertolt Brecht, los padres temen que su pequeño hijo los denuncie ante los nazis. Uno de los peores efectos del miedo es que lleva a desconfiar de quien no se debe desconfiar; invade la vida íntima y traslada ahí las reglas de los represores. Quienes delatan suelen ser seres próximos. Sin llegar a ese extremo, los hermanos menores del 68 conocimos el momento de tensión en que todo se pacifica y normaliza si aceptamos la razón de Estado antes que la razón minoritaria de nuestros parientes.

La televisión y los periódicos hacían causa común contra la versión de mi padre. La idea dominante, compartida por mis vecinos y mis compañeros

de clase, era que los comunistas (que ya habían invadido Checoslovaquia) se aprovechaban de los estudiantes mexicanos para tratar de impedir los Juegos Olímpicos, programados para el 12 de octubre de 1968, diez días después de la matanza de Tlatelolco.

El recelo que me producía la postura de mi padre, se veía aumentado por su silencio y las explicaciones a medias que me daba. Hacía esto para protegerme del problema, pero solo lograba ahondarlo. El 68 se convirtió en mi casa en algo mencionado con dificultad, un secreto que no sabíamos ni guardar ni mencionar. Los hijos de los universitarios recibíamos una versión distinta, pero mutilada en nuestro beneficio para ahorrarnos una inmersión en el horror.

Con el paso de las décadas, la revisión del 68 no ha dejado de cargarse de sentido. Los responsables quedaron impunes. No se hizo justicia a los muertos ni a los detenidos. Esto otorga un valor moral a la memoria. Es atributo del recuerdo buscar una forma demorada de paliar agravios: "La memoria abre expedientes que el derecho y la historia dan por cancelados", escribió Walter Benjamin.

Lo que está en juego en la matanza de Tlatelolco es lo que Jean-Fraçois Lyotard advierte a propósito del Holocausto: hay algo peor que la muerte. No estamos solo ante la aniquilación sino ante un mecanismo que la permite, un orden, una razón de Estado en la que muchos participan de manera voluntaria. Gustavo Díaz Ordaz fue aclamado al inaugurar los Juegos Olímpicos.

Sabemos, por la secuencia reflexiva que va de Primo Levi a Giorgio Agamben, que una de las causas para silenciar el testimonio es la culpa. No es fácil estar vivo o en libertad cuando otros han muerto o han ido a dar a la cárcel. El solo hecho de rendir testimonio puede parecer una forma indirecta de la traición. En *Lecturas de infancia*, Lyotard expresa cabalmente el dilema: "Los testigos que hablan sienten horror de haber sido elegidos por el mal a fin de poder contar".



Cartel propagandístico del movimiento estudiantil titulado "¡Monumento olímpico a la constitución!". Serigrafía sobre papel, 70 x 48 cm, restaurado. Imagen: ISUE / AHUNAM / Colección Esther Montero, Sección Gráfica, Subsección Carteles, EM034.

Recuerdo el desconcierto de mi padre al no ser detenido después del 2 de octubre. Eli de Gortari, Heberto Castillo y otros miembros de la Coalición de Maestros ya estaban en la cárcel de Lecumberri. Él tenía derecho a un año sabático pero, en contra de la insistencia de mi madre, pospuso su salida del país. Se mostró en los sitios donde podía ser arrestado, pero no siguió el destino de sus compañeros. Nunca escribió del tema, lo silenció, tal vez porque se sintió falto de "méritos".

En mi caso, la culpa trabajó de otro modo a través del tiempo: había desconfiado de mi padre y de sus ideas que dividían (primero a la familia, luego al país). Además, me afectaba haber visto mal y oído a medias. ¿Puedo rendir testimonio desde la imperfección, contar la trama sin renunciar a la confusión vivida entonces?

El 24 de septiembre de 1968 cumplí 12 años y caminaba dormido. Era sonámbulo y eso me definía. Mi conciencia crítica se reducía al hecho de despertar en sitios imprevistos. Aunque el desplazamiento no era traumático —o no me lo parecía—, me dejaba una sensación de soledad y abatimiento. Por lo general, despertaba llorando. Ese fue otro tema del 68: el llanto como reacción infantil a todo lo que me ocurría.

Lloré con la separación de mis padres, lloré cuando leí una historieta donde moría un superhéroe y lloré en la siguiente historieta por ser tan imbécil como para creer que un superhéroe podía morir, lloré cuando mi padre desapareció rumbo a una manifestación y lloré cuando lo vi regresar. Lloré demasiado en un país donde el valor cultural del llanto era bajísimo. Lloré en México, donde solo lloraban los débiles.

Mi padre se había mudado a un departamento sombrío, donde las ventanas daban a una tapia. En su condición de divorciado tenía estupendos platos de cartón. El único lujo estaba en su escritorio: unos boletos coloridos, con tamaño de toallas para las manos y el logotipo de "México 68". Nuestro pasaporte olímpico.

Los lemas atléticos competían con los grafitis que tapizaban la ciudad, escritos por los estudiantes: "La imaginación al poder", "Vacuna a tu granadero", "Prohibido prohibir". Como escribió Octavio Paz en un poema, los empleados municipales habían limpiado la sangre. Las consignas de los muertos aún sobrevivían en las paredes. Pero no se hablaba del asunto. Cuando encontraba a un conocido, mi padre intercambiaba informaciones en el tono de los conspiradores.

Pensé que mi padre se mostraba en todos los sitios y me llevaba a los preparativos para la Olimpíada porque deseaba ser arrestado para seguir la suerte de sus compañeros. Es posible que fuera así. Ahora agrego otra razón, construyo un vínculo, excavo, imagino un puente hacia ese momento



Aprehensión de líderes estudiantiles. México, 2 de octubre de 1968.
Foto: ISUE / AHUNAM / Colección Incorporada Manuel Gutiérrez Paredes / MGP3103.

en que todo podía desaparecer.

Varias veces mi padre dijo que no adelantaría su sabático ni saldría del país porque pronto serían las Olimpíadas, como si los boletos le otorgaran inmunidad. Esta explicación sobrevivió entre nosotros como un pretexto, pero los trabajos de la memoria le dan otro matiz.

El 2 de octubre él no estuvo en Tlatelolco. Pertenecía a los moderados que anticipaban que esa sería la plaza de los sacrificios. A los pocos días, alguien nos dio un ejemplar de la revista *¿Por qué?*, con fotos de muertos y detenidos. Jóvenes con los pantalones en los tobillos. Bayonetas. Zapatos que ya no pertenecían a nadie.

Fue el único testimonio directo. En la



Mitin de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas e intervención del ejército. México, 2 de octubre de 1968. Foto: Archivo General de la Nación de México, Fondo Hermanos Mayo, HMCR/24618, foto 40/80.

televisión y en el patio del colegio se culpaba a los universitarios.

Mi padre se puso en contacto con los profesores que estaban en la cárcel de Lecumberri. Mi madre repitió su contraseña de escape: "sabático". Él habló de "convicciones". Pensé que así se le decía a tener muchas ganas de ver las Olimpíadas.

La ciudad había sido tapizada con el emblema de una paloma blanca. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz deseaba la paz a las naciones del mundo. En las mañanas, la paloma amanecía teñida de sangre.

Poco antes de las Olimpíadas, asistimos a un entrenamiento de waterpolo en Ciudad Universitaria. Recuerdo que una pelota salió fuera del agua y se estrelló en la cara de un juez. Mientras yo miraba ese rostro enrojecido, posiblemente búlgaro, un hombre se acercó a mi padre y le dijo: "Estás en la lista negra". Él respondió con la exagerada cortesía con que agradece lo que no le interesa: "Estoy con mi hijo", me señaló, como si yo modificara algo.

Una noche, en el estadio de Ciudad Universitaria, los corredores de Estados Unidos subieron al podio de premiación con guantes negros. Todo tenía que ver con la política, pero yo apenas lo advertía.

Ignoro lo que mi padre sentía en las tribunas del estadio. Eso pertenece a una zona indefinida, la zona del mie-

do y del afecto, las cosas que valen pero no se dicen (al menos hasta la fecha no ha podido decírmelo). Sé lo que pensaba del país, pero no lo que pensaba de nosotros. Se arriesgó a volver a Ciudad Universitaria a ver lanzamientos de jabalina que no le interesaban. Lamentó en silencio no correr la suerte de sus compañeros, no estar a la altura de las penitencias que le inculcaron los jesuitas y que el psicoanálisis apenas mitigó. Perdió algo decisivo en una época en que se repartían medallas e incluso México ganaba nueve.

Yo crucé por la historia en mi condición de sonámbulo, sin entender el riesgo que mi padre corría para que yo viera a una gimnasta rusa saltar en el cielo provisional de un gimnasio. Él sobrevivió entre los derrotados y siguió apoyando las causas perdidas de la izquierda. No contó anécdotas del 68. Recelaba de las historias personales, que asociaba con el lamento o el narcisismo, y juzgaba impúdico que la vida pública tuviera claves privadas. Le interesaban las posturas, no las personas. Quizá por eso su hijo no ha hecho otra cosa que buscar la vida privada de las cosas públicas.

¿Por qué fuimos a las tribunas cuando eso era peligroso? En el relato, la filiación no sigue líneas rectas: el hijo cuenta lo que el padre no advirtió o no quiso formular, la letra pequeña de la gesta en mayúsculas.

En México las multitudes tuvieron dos modos de articularse en 1968, en las manifestaciones y en los estadios donde se repartía el oro. Mientras oíamos el Himno Nacional, tal vez mi padre pensaba en el epitafio de Marx, con la última tesis sobre Feuerbach, el sitio donde yo ubicaría uno de mis primeros cuentos: “Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversos modos; lo que hace falta, sin embargo, es transformarlo”.

En 1968 mi padre me llevó a las Olimpíadas. “Estoy con mi hijo”, dijo él cuando le anunciaron que podían detenerlo. Yo era un pretexto para cambiar de tema. Y, en efecto, había otro tema. Algo cambió en ese momento.

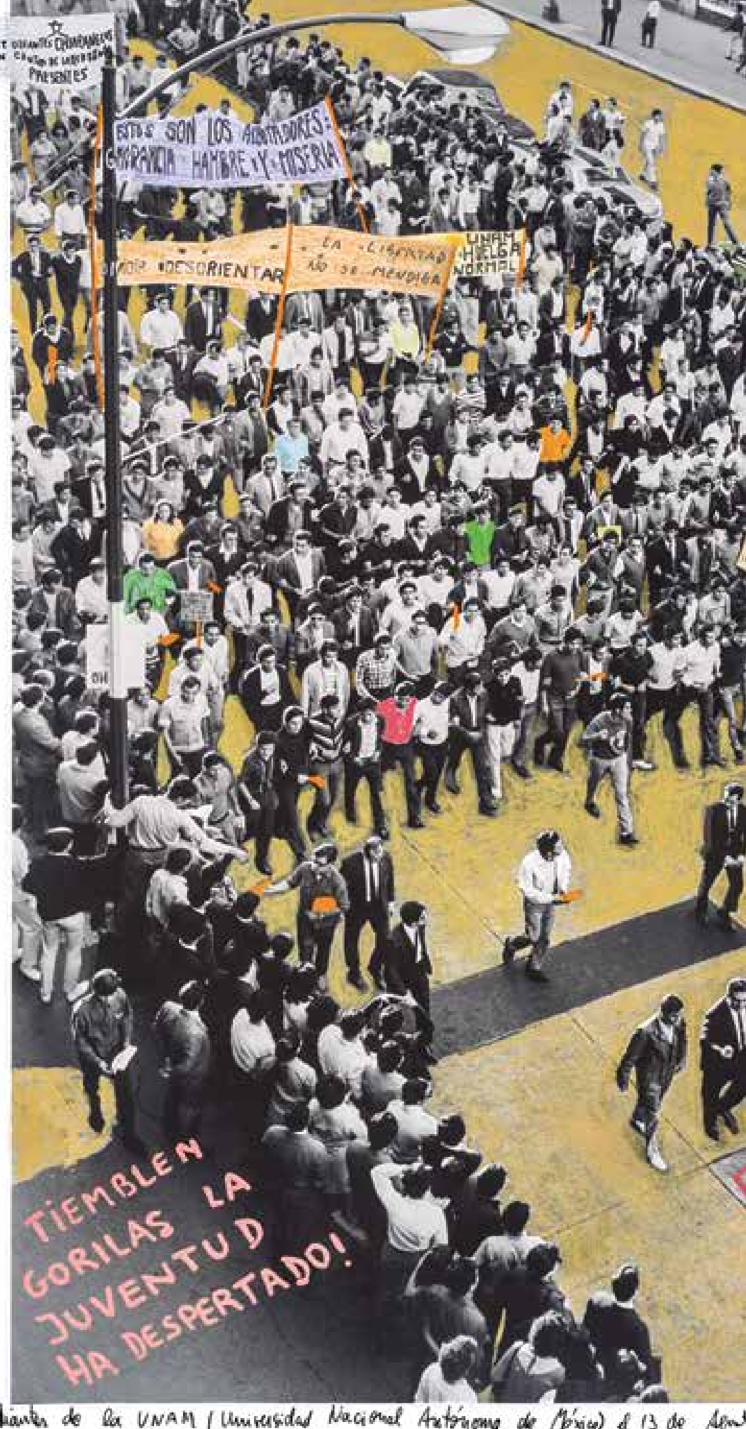
Pasaron cuatro décadas para que yo visitara los vestigios de otro tiempo, la Acrópolis en ruinas: Tlatelolco, 1968, de lo que mi padre no escribió, de lo que prefirió no hablar. Calló, como si recordara que uno de sus libros se llamaba *La significación del silencio*. Hizo lo que juzgó correcto; no huir, llevar a su hijo a todas partes.

A la historia —o al escritor que la recuerda— le gustan los símbolos. En 1968 mi padre fue un filósofo que no transformó el mundo, o que solo transformó la parte del mundo que lo necesitaba.

Ese año dejé de caminar dormido.

LA LIBERTAD NO SE MENDIGA SE CONSIGUE CON LA LEY EN LA MANO O CON LAS ARMAS

Esta marcha fue apenas dos meses antes de la matanza de Tlatelolco



Manifestación estudiantil de estudiantes de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) el 13 de Agost
profesores, que enfrentaban el autoritarismo de Gustavo Díaz Ordaz y su gobierno. En cabeza de la marcha
(Monachito). Archivo Iconográfico de la UNAM. 1968 el fuego de las ideas Marcelo Brodsky. 1/7



De la serie *1968: El fuego de las ideas*, 2014-2017. Fotografía de archivo en blanco y negro de la Colección Manuel Gutiérrez Paredes (1968) intervenida por Marcelo Brodsky (2017). Archivo Iconográfico UNAM. 60 x 90 cm.

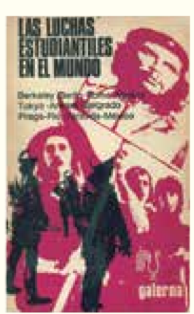
TLATELOLCO → AYOTZINAPA

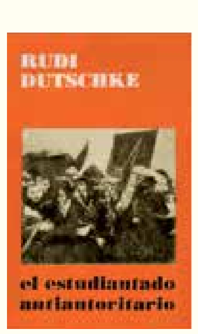
Si se hubiera juzgado la matanza de Tlatelolco y sus responsables hubieran pagado los asesinatos de la Plaza de las Tres Culturas, Ayotzinapa no hubiera sido posible.

o de 1968, en pleno auge de las movilizaciones sociales con el apoyo de obreros, profesionales,
, la imagen del Che Guevara, muerto asesinado menos de un año antes en la selva Boliviana. Foto Colección Manuel Gutiérrez Paredes
2017

Bibliografía disponible en el catálogo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

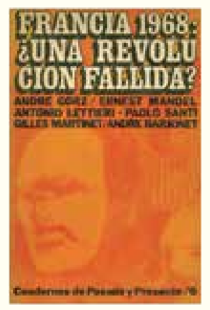


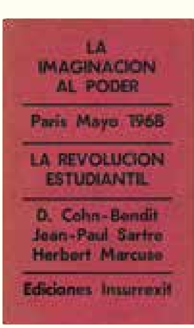




- AA. VV., *La insurgencia estudiantil en el mundo*, Buenos Aires, Anarquía, 1968.
- AA. VV., *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Buenos Aires, Galerna, 1969.
- AA. VV., *La clase trabajadora argentina en el siglo XX, experiencia de lucha y organización*, Buenos Aires, Atuel, 2011.
- Adorno, T. W., *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección, 1965.
- Cleaver, Elridge, *Alma encadenada,* Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Dutschke, Rudi, *El estudiantado antiautoritario*, Buenos Aires, Ediciones del Siglo, 1969.
- Feuer, Lewis S., *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Fuentes, Carlos, *Los 68. París, Praga, México*, Buenos Aires, Debate, 2007.
- Hobsbawm, Eric, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Buenos Aires, Crítica, 2013.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2015.
- Joyeux, Maurice, *Anarquismo y la rebelión de la juventud. Una herejía política en la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Freeland, 1972.
- King, John, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1985.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.
- Markariam, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Mestman, Mariano, *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*, Buenos Aires, Akal, 2016.
- Reich, Wilhelm, *La función del orgasmo. Problemas económico-sexuales de la energía biológica*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Reich, Wilhelm, *La lucha sexual de los jóvenes*, México, Ediciones Roca, 1974.
- Troncoso, Oscar, *La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra*, Buenos Aires, CEAL, 1973.
- Wallerstein, Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal, 2004.

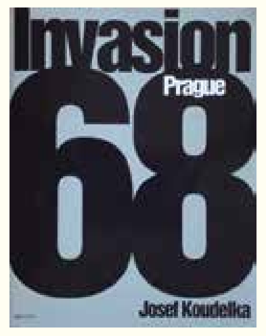
París

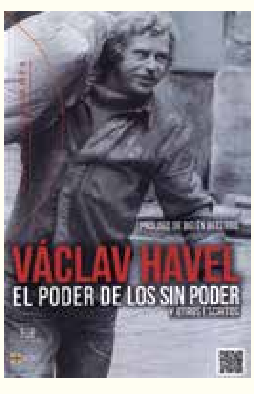




- Aron, Raymond, *Memorias*, Madrid, Alianza, 1985.
- AA. VV., *Francia 1968. ¿Una revolución fallida?*, Córdoba, Pasado y Presente, 1968.
- AA. VV., *El mayo francés de 1968*, Buenos Aires, Antídoto, 1998.
- Casullo, Nicolás, *París 68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*, Buenos Aires, Manantial, 1998.
- Cohn-Bendit, Daniel, *Le gauchisme: remède à maladie sénile du communisme*, París, Du Seuil, 1968.
- Cohn-Bendit, Daniel, *La imaginación al poder*, Buenos Aires, Insurrexit, 1969.
- Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo y otros textos situacionistas*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974.
- Gómez Sánchez, Omar, *Mayo del 68. La primavera de la utopía*, Buenos Aires, Longseller, 2001.
- Marcuse, Herbert, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, México, Joaquín Mortiz, 1968.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Joaquín Mortiz, 1968.
- Morin, Edgar, *Mayo del 68. La brecha*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- Plante, Isabel, *Argentinos de París. Arte y viajes culturales durante los años sesenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Touraine, Alain, *Le mouvement de mai ou Le communisme utopique*, París, Du Seuil, 1968.

Praga



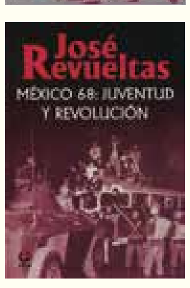


- Dubček, Alexander, *Il nuovo corso in Cecoslovacchia*, Roma, Riuniti, 1968.
- Grupo de prensa de los periodistas soviéticos, *Los acontecimientos en Checoslovaquia: hechos, documentos, informaciones de prensa y testimonios*, Moscú, 1968.
- Havel, Václav, *El poder de los sin poder y otros escritos*, Madrid, Encuentro, 2013.
- Koudelka, Josef, *Invasion 68: Prague,* New York, Aperture Foundation, 2008.
- Kundera, Milan, *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Tusquets, 1985.
- López Arnal, Salvador, *La destrucción de una esperanza. Manuel Sacristán y la Primavera de Praga: lecciones de una derrota*, Madrid, Akal, 2010.
- Preti, Luigi, *Interpretazione di Dubček*, Milán, Rizzoli, 1971.
- Selucký, Radoslav, *El modelo checoslovaco de socialismo*, Madrid, Alianza, 1969.
- Šik, Ota, *Autogestión en Checoslovaquia*, Madrid, Zero, 1971.
- Šik, Ota, *Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo*, Barcelona, Ariel, 1971.

México







- AA. VV., *Arte total: selección de textos e imágenes de la revista OPUS Internacional*, México, Biblioteca Era, 1974.
- AA. VV., *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM, 2003.
- AA. VV., *La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México, 1968-1997*, México, UNAM, 2007.
- AA. VV., *Voces y ecos del 68*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2009.
- Bolaño, Roberto, *Amuleto,* Barcelona, Anagrama, 1999.
- Cabrera Parra, José, *Díaz Ordaz y el 68*, México, Grijalbo, 1982.
- Falaci, Oriana, *Nada y así sea*, Barcelona, Noguer, 1970.
- Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1980.
- García Cantú, Gastón, *Javier Barros Sierra 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú,* México, Siglo XXI, 1973.
- González de Alba, Luis, *Tlatelolco, aquella tarde,* México, Cal y Arena, 2016.
- King, John, *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana: de Tlatelolco a "el ogro filantrópico"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, México, Era, 2014.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a "El laberinto de la soledad"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Ediciones Era, 2000.
- Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 2013.
- Taibo II, Paco Ignacio, *68*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 2010.

Agradecimientos

Archivo General de la Nación de México
Dra. Mercedes de Vega (Directora General)
Dra. Yolia Tortolero Cervantes (Directora del Archivo Histórico Central)
Dra. María Fernanda Treviño (Directora de Publicaciones y Difusión)
Bertha Lilliam Pimentel Bernal

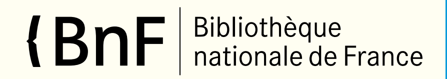
Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM)
Dra. Clara Inés Ramírez González (Coordinación General)
Lic. Cuitláhuac Oropeza Alcántara (Departamento de Difusión y Servicios)

Agence France-Presse (AFP)
Guido Castano (Gerente Comercial de AFP para Argentina, Paraguay y Uruguay)

Bibliothèque nationale de France
Thierry Grillet (Director Creativo)

Institut français
Yann Lorvo (Consejero de cooperación y acción cultural;
Director del Institut français d'Argentine)
Mateo Schapire (Adjunto para la promoción y difusión del libro francés)

Marcelo Brodsky, María Esther Balé

















Archivo Histórico de la Universidad
Nacional Autónoma de México

Conocimiento para transformar

Presidente de la Nación
Mauricio Macri

Ministro de Cultura
Pablo Avelluto

Director de la Biblioteca Nacional
Alberto Manguel

Subdirectora de la Biblioteca Nacional
Elsa Barber

Directora General de Coordinación Bibliotecológica
Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa
Marcos Padilla

Director General de Acción Cultural y Diseño
Ezequiel Martínez

Coordinación de la muestra: Javier Planas, Santiago Allende. **Investigación y textos:** Santiago Allende, Federico Boido, Guillermo David, Antonio Dziembrowski, Tomás Schuliaquer. **Diseño:** Maia Kujnitzky. **Montaje:** Susana Fitere, Solange Porto, Nicolás D'Argenio y Cristian Gallarini. **Enmarcados:** Eugenia Guiñazú. **Producción:** Martín Blanco, Pamela Miceli, Juliana Vegas. **Edición:** Área de Publicaciones. **Dirección de Gestión y Políticas Culturales:** Natalia Garnero.

Textos: David Rieff, Thierry Grillet, Claudio Ingerflom, Juan Villoro.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Exposiciones y Visitas Guiadas, Archivos, Hemeroteca, Libros, Montaje, Preservación, Prensa y Comunicación, Producción, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.

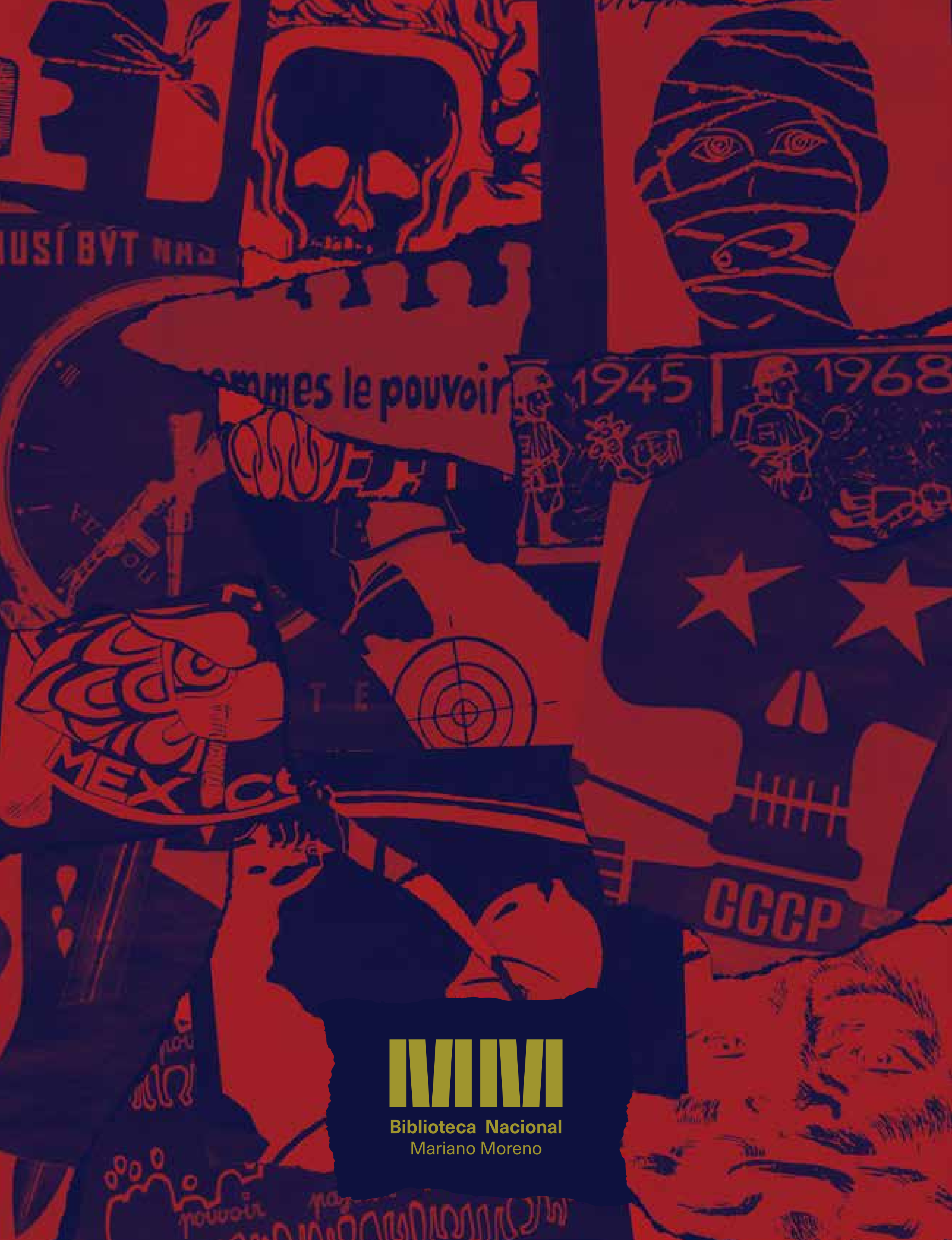





BODEGA
DANTE ROBINO
DESDE 1920


KALPAKIAN
·DESDE 1922·


OFIR


mmes le pouvoir
1945
1968
MEX
CCCP
Biblioteca Nacional
Mariano Moreno